

ENCUENTROS DE ORACIÓN Y REFLEXIÓN PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA
DIMENSIÓN ESPIRITUAL CRISTIANA DE LOS JÓVENES EN LA PARROQUIA MADRE
Y REINA DEL CARMELO

CAMARGO PÉREZ JUAN DAVID

UNIVERSITARIA AGUSTINIANA
FACULTAD DE HUMANIDADES, CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C
2017

ENCUENTROS DE ORACIÓN Y REFLEXIÓN PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA
DIMENSIÓN ESPIRITUAL CRISTIANA DE LOS JÓVENES EN LA PARROQUIA MADRE
Y REINA DEL CARMELO

CAMARGO PÉREZ JUAN DAVID

Asesor de trabajo

HERNANDEZ TAVERA MILTON

Trabajo de grado para optar al título como
Profesional en Licenciatura en teología

UNIVERSITARIA AGUSTINIANA
FACULTAD DE HUMANIDADES, CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.

2017

Nota de aceptación

Firma del Presidente del Jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Resumen

Los jóvenes experimentan diversas realidades que en ocasiones se contraponen entre sí, como son: el estudio, los amigos, la familia, la religión, la política, entre otras y en medio de éstas encuentran múltiples desafíos para el desarrollo de su personalidad y el desarrollo de sus capacidades para el bien propio y de los demás. Ellos son la esperanza de cambio para un futuro diferente y, por ende, es necesario ayudar a que ellos desarrollen cada vez mejor sus habilidades, y potencialidades en cada una de sus dimensiones (Humana - comunitaria, intelectual, espiritual y pastoral - misionera). Este trabajo práctico se realizó en el ámbito de la parroquia que es lugar de encuentro entre los hermanos que sigue las enseñanzas de Jesús, su maestro y Señor, por lo que se busca fortalecer la dimensión espiritual de los jóvenes como base de un desarrollo armonioso de las otras dimensiones de la persona.

Palabras clave: jóvenes, espiritualidad, pastoral juvenil, formación y parroquia.

Contenido

Introducción	7
1. Formulación del problema	9
2. Justificación	10
3. Objetivos	12
3.1 Objetivo general	12
3.2 Objetivos específicos	12
4. Marco de referencia	13
4.1 La espiritualidad cristiana	13
4.2 Realidad de la parroquia Madre y Reina del Carmelo	15
4.2.1 Datos generales	15
4.2.2 Límites de la parroquia	16
4.2.3 Otras características de la parroquia	17
4.2.4 Historia de la parroquia Madre y Reina del Carmelo	18
4.2.5 Nivel de entendimiento y colaboración con las autoridades civiles	20
4.3 Grupo juvenil “Fuego de Cristo Joven”; logotipo y significado	20
4.4 Realidad del grupo juvenil “Fuego de Cristo joven”	21
5. Metodología	25
6. Desarrollo y administración del trabajo práctico	27
6.1 Encuesta de conocimiento inicial	27
6.2 Diseño de los encuentros de oración y reflexión espiritual	32
6.3 Primer acercamiento y aplicación	36
6.4 Encuesta de evaluación del proyecto	39
7. Cada una de las dimensiones del ser humano desde la perspectiva de los jóvenes a la luz de la teología	45
7.1 La dimensión intelectual	46

7.2 La dimensión humana.....	47
7.3 La dimensión pastoral.....	49
7.4 La dimensión espiritual.....	51
7.5 Interrelación entre las dimensiones del ser humano a la luz de la experiencia de los discípulos de Emaús, Lucas 24, 13 – 35	53
8. Reflexión teológica sobre los jóvenes y la iglesia	58
Conclusiones.....	63
Referencias.....	64
Lista de figuras.....	66
Lista de anexos.....	67

Introducción

La misión de la Iglesia es la continuación del mandato misionero dado por su Señor Jesucristo, quien cuando iba a subir a los cielos les dijo a sus discípulos: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará.” (Marcos 16, 15 – 16). Este mandato lo ha ido cumpliendo a lo largo de la historia poniendo especial atención a aquellos que se encuentran necesitados, ya sea física o espiritualmente, en la actualidad se puede encontrar a muchos que están necesitados de alimento, ropa, vivienda, bebida y también a muchos que están sedientos de Dios, entre ellos se encuentran los jóvenes que requieren de una atención especial, esmerada y estructurada que se integre con la acción pastoral de toda la Iglesia y se viva en la parroquia.

A este respecto (Ramos, 1995) en su libro sobre teología pastoral, afirma:

Es indispensable la atención preferencial a los jóvenes. La realidad es que en ellos está la esperanza de la Iglesia. Una juventud alejada de la Iglesia no presagia buen futuro. Hablamos de los jóvenes, no adolescentes, o de los matrimonios jóvenes que están totalmente ausentes de la vida de la Iglesia. Hay algo cierto: que lo que se les da no les vale y que un tipo muy determinado de pastoral juvenil termina con la edad del uso maduro de razón. Es necesaria una pastoral evangelizadora integral que muestre al joven también su lugar en la Iglesia y lo introduzca de lleno en la comunidad cristiana (Ramos, 1995, p.140).

A la luz de la misión de la Iglesia y la necesidad de una pastoral evangelizadora integral para los jóvenes de la parroquia, se realizó este trabajo con el que se pretende fortalecer la dimensión espiritual de los jóvenes que pertenecen al grupo juvenil “fuego de Cristo joven” de la parroquia Madre y Reina del Carmelo de la diócesis de Fontibón, para lo cual se desarrolló un trabajo práctico unido a la persona que coordina el grupo y al párroco de dicha parroquia, partiendo de un conocimiento inicial de los miembros del grupo juvenil, de sus intereses y de motivaciones para pertenecer al grupo y participar de la vida pastoral en su parroquia.

Con base en este conocimiento básico se vio la necesidad de una formación más profunda que ayudara a los jóvenes a fortalecer todas las dimensiones de su persona, en especial la dimensión espiritual, por lo que se planteó la realización de este trabajo práctico con el énfasis en la formación espiritual cristiana de los jóvenes del grupo juvenil, a través de unos encuentros de oración y reflexión espiritual que se desarrollaron a lo largo del segundo semestre del año 2016.

Después, de los encuentros se realizó una evaluación de la experiencia vivida y del impacto que tuvieron para formular una reflexión teológica y unas conclusiones al respecto de toda la experiencia que se tuvo al compartir con ellos y conocer su realidad para llegar a responder de una manera adecuada a la misma y sembrar en ellos la semilla de la palabra de Dios, disponiendo previamente el terreno de su corazón para que la semilla no sea ahogada por las dificultades que se les presentan en su vida, tal como lo decía Jesucristo a sus discípulos en la parábola del sembrador (cfr. Marcos 4, 1 – 9).

1. Formulación del problema

Al partir de la realidad de los jóvenes de la parroquia Madre y Reina del Carmelo y más específicamente los que pertenecen al grupo juvenil, surgieron varios problemas de investigación a los cuales se podría responder de diferentes maneras como, por ejemplo: la escasa formación doctrinal, moral, bíblica, humano – afectiva, catequética, espiritual, la educación en las familias, entre otros.

Fue por eso que, junto con el párroco Monseñor Milton Hernández se organizaron los temas y se buscó un eje articulador que les permitiera ir dando respuesta de forma progresiva a estos problemas y a la formación cristiana integral de los jóvenes en cada una de sus dimensiones a saber: humano – comunitaria; intelectual; espiritual y pastoral o misionera; después de este análisis se llegó a la conclusión de que la dimensión espiritual era ese eje que articula y consolida la vida integra de los cristianos que unidos a Cristo van caminando con Él a lo largo de sus vidas permitiendo que su acción los anime e impulse a crecer en las otras dimensiones de su existencia.

Por esto, el problema principal al que se intenta responder con este proyecto práctico es: ¿Cómo se puede ayudar a fortalecer la dimensión espiritual cristiana que tienen los jóvenes del grupo juvenil “fuego de Cristo joven” de la parroquia Madre y Reina del Carmelo mediante encuentros de oración y reflexión espiritual?

2. Justificación

Este trabajo práctico pretende ser una herramienta para la acción pastoral en la parroquia Madre y Reina del Carmelo, específicamente en la labor que se viene desarrollando con los jóvenes del grupo juvenil “fuego de Cristo joven”, para ayudarlos a integrarse a la vida parroquial, orientar su trabajo apostólico y su crecimiento en la fe, por medio de la realización de unos encuentros de oración y reflexión espiritual para el fortalecimiento de la dimensión espiritual cristiana de los miembros de dicho grupo.

A su vez esta labor surge de la preocupación por la necesidad que existe en la parroquia Madre y Reina del Carmelo debido al escaso material pastoral para el trabajo con jóvenes que se encuentra en la misma, así como en el seminario Mayor de Santiago Apóstol, y en la Diócesis de Fontibón, puesto que la acción pastoral con los jóvenes ha sido algo que se ha venido realizando, pero que muy poco se ha reflexionado y organizado estructuralmente a nivel diocesano y por ende parroquial.

Para hacer frente a esta necesidad es indispensable partir de la realidad y del contexto en el que se encuentran los jóvenes para poder responder a las preguntas que ellos se plantean como lo recordaba el papa (BenedictoXVI, Discurso Inaugural de la V Asamblea del Episcopado Latinoamericano, 2007) en el discurso inaugural de la V Asamblea del episcopado Latinoamericano:

¿Qué es esta "realidad"? ¿Qué es lo real? ¿Son "realidad" sólo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos? Aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo, error destructivo, como demuestran los resultados tanto de los sistemas marxistas como de los capitalistas. Falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de "realidad" y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas. (BenedictoXVI, 2007, n.3).

Por eso, es indispensable ver la realidad de la parroquia Madre y Reina del Carmelo, en la cual desde hace 9 años aproximadamente se han venido realizando encuentros con jóvenes y se ha conformado un grupo juvenil que está integrado por alrededor de 19 jóvenes pertenecientes a los barrios de la parroquia y que se reúnen todos los sábados desde las 6: 30 pm hasta las 8: 30 pm.

En las reuniones se busca formar a los jóvenes por medio de diversas actividades como los talleres o encuentros de oración, la vivencia de grupo en la que se realiza la celebración de cumpleaños, actividades deportivas, entre otros y la misión que se desarrolla visitando a personas necesitadas o dando a conocer la fe a otras personas ya sea fuera de la parroquia o dentro de la misma.

Esta metodología de formación se comenzó a desarrollar desde el año 2015 y se ha venido realizando hasta el presente; en el diseño del proyecto del presente trabajo práctico se realiza una presentación más detallada de la realidad de la parroquia y del grupo juvenil “fuego de Cristo joven”.

Hace 9 años cuando se comenzó a reunir el grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo la formación era escasa y los jóvenes se juntaban más para planear y organizar las actividades que iban a realizar que para preparar un plan estructurado e integral de formación cristiana. En el 2014 se comenzó a implementar la formación de los jóvenes con el sistema llamado escuela de liderazgo que buscaba formar a los jóvenes como líderes de la comunidad por lo que la formación partía del conocimiento personal con preguntas como ¿Quién soy yo?; ¿Cuáles son mis cualidades?; ¿Cuáles son mis limitaciones? ¿Cómo puedo ponerme al servicio de mi comunidad y de la parroquia?

En este ambiente la formación buscaba que los jóvenes se conocieran a sí mismos, se relacionaran adecuadamente con los demás miembros de la comunidad y sirvieran en las diversas actividades de la parroquia, cabe resaltar que son jóvenes comprometidos en la acción pastoral de la parroquia, pero que tienen su mayor debilidad en la escasa formación cristiana y en la espiritualidad que se han estado dejando en un segundo plano.

Entre las realidades que se pueden percibir en el grupo como oportunidades de evangelización se puede señalar: la inasistencia de algunos jóvenes a los talleres de oración o la misión que se realizan mensualmente, en contra posición con la gran asistencia que se presenta para jugar o compartir en los cumpleaños.

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

- Fortalecer la dimensión espiritual cristiana de los jóvenes que pertenecen al grupo juvenil “Fuego de Cristo Joven” de la parroquia Madre y Reina del Carmelo mediante encuentros de oración y reflexión espiritual.

3.2 Objetivos específicos

- Conocer la dimensión espiritual cristiana de los jóvenes que hacen parte del grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo.
- Diseñar encuentros de oración y reflexión espiritual que ayuden al fortalecimiento de la dimensión espiritual de los jóvenes del grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo.
- Realizar estos encuentros a los jóvenes del grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo.

4. Marco de referencia

En este marco de referencia se encuentran los elementos de realidad desde los que parte la investigación y la reflexión teológico – práctica que dieron base a la elaboración y posterior desarrollo del trabajo práctico con el grupo juvenil “Fuego de Cristo joven” de la parroquia Madre y Reina del Carmelo de la Diócesis de Fontibón.

4.1 La espiritualidad cristiana

La espiritualidad se puede entender de diferentes maneras dependiendo el punto de vista ya sea personal o colectivo y la teología o corriente de pensamiento que lo fundamente. Por eso, es necesario poner en claro lo que en este trabajo se entiende por espiritualidad cristiana; según la experiencia vivida en la Iglesia de Latinoamérica (CELAM-SEJ, 1995) la espiritualidad es “una experiencia de Dios que se revela en Jesucristo, experiencia que es obra del Espíritu y que transforma la persona y desencadena un proceso nuevo en su vida” (p. 38).

Esto quiere decir, que la espiritualidad cristiana es aquella que se da en el encuentro con Jesucristo que revela al Padre a cada uno por la acción del Espíritu Santo, por lo tanto, es todo Dios, uno y trino, quien se acerca a la vida de cada persona y la ayuda a comenzar el camino de conversión y de experiencia del amor, teniendo como compañía a Jesucristo como se puede percibir en la experiencia de los discípulos de Emaús que son alcanzados por Jesús durante su camino de regreso y va acompañándolos en su recorrido para llevarlos a dar testimonio de Dios en medio de sus hermanos.

En su libro *Espiritualidad y misión de la pastoral juvenil* el (CELAM-SEJ, 1995) expresa que: El elemento constitutivo fundamental y dinamizador de la espiritualidad cristiana es Jesucristo, la experiencia de Jesús vivo y presente en la historia. El seguimiento de Jesucristo se hace explícito en la experiencia de la Iglesia como comunidad en misión, en la actitud de acción de gracias y celebración, en el gozo del anuncio del Evangelio, en la experiencia encarnada y liberadora y en la opción por los pobres. En el encuentro personal, Jesús propone una adhesión libre y radical a Él y suscita el deseo de seguirlo. Este seguimiento exige una conversión, un cambio del camino propio por el camino que Él señala. Implica ir asumiendo, de ahí en adelante, con la fuerza del Espíritu, su estilo de vida, sus criterios de juicio, su

manera de relacionarse con las demás personas y con Dios Padre, sus conflictos, su cruz y su resurrección. En una palabra: implica hacer lo que Él hace y decir lo que Él dice, hacer y poner el proyecto de vida personal al servicio del Reino de Dios (CELAM-SEJ, 1995, p.40).

San Pablo exhortaba a la comunidad de Filipo a “tener los mismos sentimientos de Cristo” filipenses 2,2; este proceso se va formando a partir del encuentro frecuente de cada persona con Jesucristo para ir configurando su vida para afrontar cada momento de su vida a la manera o al estilo de Cristo. En el caso de los jóvenes formar en la espiritualidad cristiana implica formar en la relación de diálogo y cercanía con Jesús que se hace partícipe de las necesidades, inquietudes y elecciones que va realizando a lo largo de su vida cotidiana.

La espiritualidad, vista desde esta perspectiva, no hará referencia a la acción de los jóvenes que rezan, oran o realizan determinados actos de piedad, sino que se refiere más a tener la apertura para dejar se acoger, acompañar y formar por Jesucristo. Acorde con esto, la vivencia de la espiritualidad cristiana en los jóvenes se va construyendo desde la inquietud por encontrarse con Jesús abriendo las puertas de su corazón y de toda su vida para que Él sea su maestro, y experimente su acogida amorosa que no los juzga, sino que los conoce en su realidad social, económica, cultural, religiosa, entre otras.

No basta con que ellos se sientan acogidos y amados por Jesús, esto debe ir llevando a que los jóvenes vayan generando ideales de cambio y propósitos de mejoramiento en todas las dimensiones de su ser, por lo que se van descubriendo acompañados en ese camino de transformación, pues el Señor les propone un camino en el que al ir caminando con Jesucristo se van formando y adquiriendo los mismos sentimientos de Cristo.

El joven que vive la espiritualidad cristiana se va haciendo cada vez más maduro y va aprendiendo a dejarse guiar por el Espíritu Santo, por lo que se va capacitando para discernir en su vida la voluntad lo que es la voluntad del Padre para su vida e ir poniendo todos los medios necesarios para realizarla, aunque esto lo pudiese llevar a sufrimientos, incomprendiones o cruces, así como lo vivió Jesús a lo largo de toda su vida, estando en constante oración, inclusive en el momento de asumir la cruz y entregar su vida por los demás cfr. Mateo 26, 37 – 46.

4.2 Realidad de la parroquia Madre y Reina del Carmelo



Figura 1. Entrada principal de la parroquia. Nota: Archivo de la parroquia Madre y Reina del Carmelo.

En este apartado se encuentra información como unos datos generales, algunas características esenciales y una breve historia de la parroquia Madre y Reina del Carmelo de la diócesis de Fontibón que ayudan a que se pueda comprender el contexto social, económico y cultural en el que se desarrolla la vida parroquial y en especial la vida de los jóvenes que pertenecen a la parroquia y en particular los que hacen parte del grupo juvenil “fuego de Cristo joven”.

4.2.1 Datos generales.

Nombre de la parroquia:	Parroquia Madre y Reina del Carmelo
Fecha de erección:	23 de septiembre de 1987. Decreto no. 169
Diócesis de Fontibón	Arciprestazgo: no. 2
Fecha de fiesta patronal:	16 de julio
Dirección:	carrera 68 f # 3a – 62
Teléfonos:	4190376 - 6088616

Correo electrónico: parroquiamadreyreinadelcarmelo@gmail.com

Habitantes: 45.000



Figura 2. Fachada de la parroquia. Nota: Archivo de la parroquia Madre y Reina del Carmelo.

4.2.2 Límites de la parroquia.

Norte: Avenida de Las Américas

Occidente: Avenida Boyacá

Sur: Avenida Primero de Mayo y Calle 8 sur

Oriente: Avenida 68

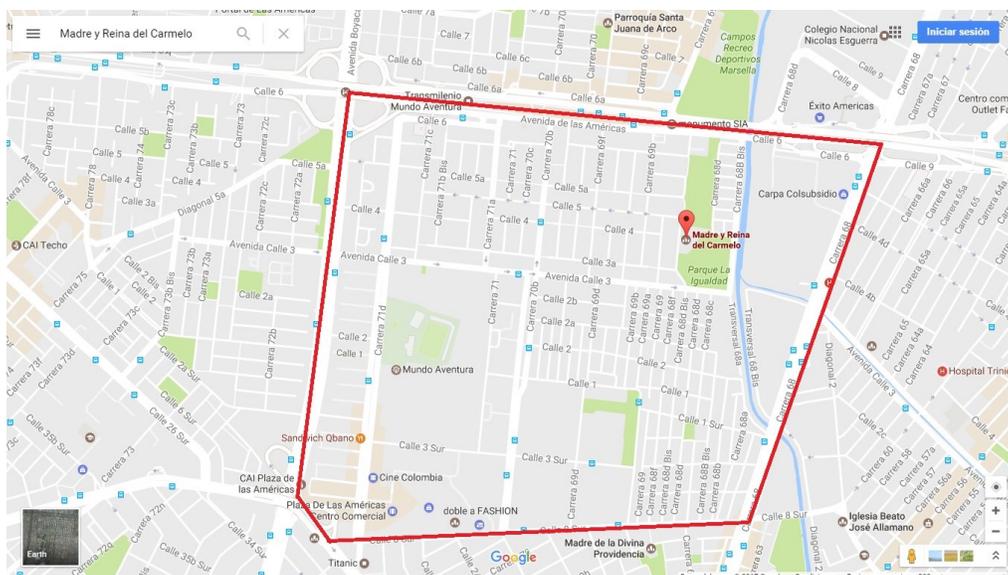


Figura 3. Mapa representación de límites de la parroquia. Nota: Tomado de (Google, 2017).

Punto de partida: intersección de la Calle Octava Sur con la Avenida 68, Avenida 68 hasta Avenida Las Américas, Avenida las Américas hasta la Avenida Boyacá, Avenida Boyacá hasta la Avenida Primero de Mayo, Avenida Primero de Mayo hasta la Calle Octava Sur y Calle Octava Sur hasta la Avenida 68 punto de partida.

4.2.3 Otras características de la parroquia.

Además de las características ya mencionadas se puede decir que el territorio parroquial está conformado por una población heterogénea en todos sus componentes sociales, económicos y culturales; hay barrios que forman grupos homogéneos de pensionados, de personas jóvenes, de inquilinos y de propietarios y hay sectores antiguos con grandes edificaciones de apartamentos con familias recién llegadas.

De tal manera que se puede dividir el territorio de la parroquia Madre y reina del Carmelo en cuatro sectores específicos:

1. Los apartamentos en conjunto cerrado cercanos al Centro Comercial de Plaza de las Américas, que se encuentran habitados por familias jóvenes y profesionales en su mayoría, pero que en su mayoría no son propietarios de los apartamentos sino residentes.

2. Los barrios Centro-Américas, Floresta e Igualdad que conforman un sector socioeconómico de estrato 2 y que cuentan con personas jóvenes y niños en una gran proporción.
3. Los barrios Américas y Nueva Marsella que son barrios antiguos que dieron origen a la parroquia, por lo cual tienen lazos de cercanía siendo sus habitantes los de mayor afluencia a la vida parroquial; estos barrios están habitados por personas adultas del estrato 3 o 4.
4. Las nuevas edificaciones que han ido emergiendo en los últimos dos años en la margen occidental de la Avenida 68.

4.2.4 Historia de la parroquia Madre y Reina del Carmelo.

La parroquia Madre y Reina del Carmelo fue erigida por el Decreto No. 169 del 23 de septiembre de 1987 por el Cardenal Mario Revollo Bravo, Arzobispo de Bogotá; esta parroquia dio su inicio compuesta por los barrios: Igualdad, Floresta Sur, Nueva Marsella, Américas Central e Hipódromo de Techo. Fue segregada de la Parroquia de San Pio X, en el entonces Arciprestazgo No. 10 de la Vicaria Episcopal de la Santísima Trinidad, que bajo la tutela de Monseñor Jaime Alberto Bonilla Nieto impulsó la creación de nuevas parroquias en este sector de la ciudad.

Su primer párroco fue el Padre Luis Carlos Naranjo O.C.D. (Orden de Carmelitas Descalzos) nombrado para un periodo de tres años. Con el apoyo de los seminaristas Carmelitas, un buen grupo de la comunidad parroquial y en compañía de las postulantes de la Comunidad Dominicanas de la Presentación, emprendieron el trabajo pastoral que se apoyaba en las bases sentadas por ellos mismos cuando esta parroquia era un centro de culto.

Para el año de 1989 se inicia la construcción del templo parroquial en el lugar donde hoy está ubicado y un año más adelante, es decir, en el año 1990 se da inicio a las obras del salón comunal, tarea que se da en un esfuerzo mancomunado; con actividades parroquiales y con la colaboración generosa de la comunidad se dio inicio a la construcción material del templo de la parroquia Madre y Reina del Carmelo.

A finales del año 1991 es nombrado el señor presbítero Alberto Forero Castro, sacerdote diocesano, como el segundo párroco de esta parroquia. Una persona amable, generosa, trabajadora, de buen gusto y con ideas nobles sobre la arquitectura para la continuación de la construcción del templo parroquial y la casa cural.

La tarea pastoral de la parroquia en ese momento se encaminó a las celebraciones eucarísticas en varios sectores, aún en los más deprimidos, como los habitantes cercanos al canal de Fucha y de la calle tercera. Su gran don de gentes y su capacidad de hacer amigos, generó entre los feligreses un ambiente familiar y de grata recordación hasta el día de hoy.

Desde entonces la piedad popular y la devoción a la Virgen del Carmen se han venido incrementando en la vida parroquial, tanto así que las fiestas patronales desarrollaban su núcleo central en la Virgen del Carmen y los festejos tradicionales que unían a la feligresía de los diferentes barrios.

Al inicio del nuevo milenio, el entonces Señor Arzobispo de Bogotá, el eminentísimo Señor Cardenal Pedro Rubiano Sáenz, nombró como párroco al señor presbítero Jesús Hernán Orjuela Pardo, para pastorear esta parroquia, quien con su juventud y su alegría irradiaba un estilo propio de evangelización.

El trabajo parroquial se desarrolló en los diferentes sectores sociales y grupos humanos que conforman los barrios de la parroquia Madre y Reina del Carmelo, es decir, los niños, jóvenes, adultos, enfermos y pobres; tarea ésta que se desarrollaba con el concurso de un buen grupo de laicos comprometidos.

La figura humana y sacerdotal del Padre Jesús Hernán y su tarea evangelizadora permitían celebraciones religiosas multitudinarias, el acercamiento de gran número de personas a los sacramentos y una mística de alabanza y adoración al Señor y su misericordia y a la fuerza de oración que permitía la paz interior y la salud espiritual de muchas personas.

El 21 de enero de 2013 inicia su tarea pastoral Monseñor Milton Hernández Tavera, actual Párroco que, aprovechando la experiencia dejada por sus antecesores en esta parroquia, proyecta un trabajo de acercamiento a los fieles y de amor a la Iglesia que en ese momento se encontraba en misión Diocesana dentro del marco del año de la fe.

A partir del año 2014 se dio inicio a un nuevo proceso de evangelización con la metodología SINE (Sistema Integral de Nueva Evangelización) que ha impulsado el crecimiento de pequeñas comunidades y de una catequesis en la fe para los adultos. La preocupación por el crecimiento espiritual de los fieles ha sido una de las tareas prioritarias en todas las celebraciones que enmarcan la vida parroquial como lo son la Semana Santa, la Navidad, la Fiesta Patronal y el quehacer diario en las celebraciones Eucarísticas.

4.2.5 Nivel de entendimiento y colaboración con las autoridades civiles.

En la actualidad existe un buen diálogo con la policía, que presta un servicio de vigilancia y preocupación por el bienestar de la parroquia; con los colegios y las fábricas del sector hay disponibilidad para la celebración de la Eucaristía cuando las solicitan en sus celebraciones especiales; así mismo, dentro del sector de la parroquia se encuentra la Clínica de Occidente a la que ocasionalmente asiste el párroco ya que allí está la presencia de un Capellán nombrado por la Diócesis.

Un gran elemento de la vida parroquial es la conexión que hay con el Centro Comercial Plaza de las Américas, en particular con la celebración Eucarística que se realiza todos los domingos del año a las 10 a.m. En ella se cuenta con una afluencia de casi 500 fieles y una comunión eucarística de 200 personas en cada misa. La mayoría de estos fieles provienen de los apartamentos de conjuntos cerrados que circundan el centro comercial.

4.3 Grupo juvenil “Fuego de Cristo Joven”; logotipo y significado



Figura 4. Logotipo del grupo juvenil “Fuego de Cristo Joven”. Nota: (Manual"FdCj", 2017).

El manual de procedimientos (Manual"FdCj", 2017) explica el significado del logotipo del grupo juvenil de la siguiente forma:

Cruz: La cruz de Cristo, en la cual nos liberó del pecado. Enredadera: Todos los jóvenes pertenecientes a la pastoral juvenil que unidos abrazan la cruz y con ella a Cristo, esta enredadera es infinita. También significa el compromiso que cada joven tiene con la naturaleza y la creación. Corazón: El Amor de Dios. León: El león de la tribu de Judá, que es Cristo, nos da la fuerza para afrontar todas las situaciones y la vitalidad del joven. Fuego: El espíritu, que da claridad para entender lo que Dios nos quiere decir. (Manual"FdCj", 2017, núm.4).

4.4 Realidad del grupo juvenil “Fuego de Cristo joven”

En el año 2008, siendo párroco de la parroquia Madre y Reina del Carmelo el reverendo padre Jesús Hernán Orjuela, se dio apertura a la estructuración de la pastoral juvenil de donde se originó el grupo juvenil “Fuego de Cristo Joven”, específicamente con la asignación de un coordinador general del grupo; recordando que a lo largo del tiempo que estuvo como párroco el padre Jesús surgieron diversos grupos juveniles que fueron creciendo, tenido un auge y también, una posterior desaparición que se dio por distintos motivos tanto internos como externos como por ejemplo la falta de entendimiento entre los miembros del grupo, el cansancio que algunos de ellos iban teniendo en el desarrollo de las actividades con las que colaboraban en la parroquia o porque no les llamaba la atención pertenecer a un grupo y solamente querían ayudar y compartir cosas chéveres con otros jóvenes.

Durante el tiempo que estuvo como párroco el padre Jesús Hernán por su dinamismo y auge se realizaban eucaristías multitudinarias y celebraciones con gran afluencia de gente, por lo que surgieron muchos grupos de jóvenes comprometidos en ayudar con las labores logísticas necesarias para este tipo de acontecimientos, y esto llevó a que muchos jóvenes ayudaran en estas actividades, pero que tuvieran dificultades para realizar una formación catequética, humana y cristiana más profunda.

Es de esta forma que al percibir la necesidad de una mayor formación y vivencia del cristianismo y para que no se redujera el grupo juvenil a un cúmulo de actividades que se realizaban en favor de la comunidad o de buenas intenciones y propuestas, que se decidió, bajo la

guía del párroco y del coordinador del grupo juvenil asignado por él, que la estructura de dirección del grupo juvenil “Fuego de Cristo Joven” fuera de esa manera: un asesor, un coordinador, un subcoordinador, una secretaria, un tesorero, dos animadores y una asesora musical, esto dado también porque el grupo contaba con alrededor de 35 jóvenes que prestaban sus servicios en las diversas celebraciones que se realizaban en la parroquia, en especial en lo referente a la eucaristía.

Con el cambio de párroco del padre Jesús Hernán Orjuela a Monseñor Milton Hernández en el 2013 y hasta la fecha, el párroco junto con el coordinador del grupo ha venido realizaron algunos cambios en el grupo juvenil “Fuego de Cristo joven” que está integrado por alrededor de 19 jóvenes pertenecientes a los barrios de la parroquia y que se reúnen todos los sábados desde las 6: 30 pm hasta las 8: 30 pm.

Entre los ajustes más destacados se encuentran la estructuración tanto las reuniones que se realizan como la formación de los miembros del grupo, un tema que les ha sido un poco difícil dada la intermitencia en cuanto a la asistencia a las reuniones de algunos de ellos y la elaboración de un breve “Manual de procedimientos” que se definió a finales del 2016 con el fin de determinar algunos aspectos de la vida del grupo juvenil como un perfil de los jóvenes que hacen parte del grupo, el reglamento interno, la misión y los objetivos del mismo.

En el manual de procedimientos del grupo juvenil “Fuego de Cristo joven” (Manual"FdCj", 2017)se especifica que:

La misión de la pastoral juvenil es compartir vivencias, culturas y pensamientos guiados por el ejemplo de vida de Jesús; resaltando la fe, la esperanza y la caridad en su proyecto de vida, con testimonio, responsabilidad, compromiso y liderazgo que suscite la participación desde la pastoral juvenil u otros grupos y que lleve a la comunidad una nueva evangelización (Manual"FdCj", 2017, núm.15).

Para llevar a cabo la misión del grupo juvenil el coordinador, los asesores y el párroco establecieron que el desarrollo de encuentros se debe dar a lo largo de un mes de la siguiente manera: 1er sábado de mes: Encuentro de oración; 2do sábado de mes: Actividades deportivas, recreativas; 3er sábado de mes: Desarrollo de un tema específico, definido por ellos junto con el párroco y 4to sábado de mes: la misión. Luego, definieron un cronograma mensual de temas que deben desarrollarse a lo largo del año para lo que el coordinador junto con dos asesores se reúne entre semana para decidir los contenidos que se imparten y la mejor manera de hacerlo.

Los elementos básicos mediante los que se desarrollan estos encuentros de formación de los sábados son: una oración inicial realizada por alguno de los miembros del grupo, luego la explicación del tema del mes por parte del coordinador junto con los asesores, ésta la realizan de diversas maneras en ocasiones con videos alusivos al tema, reflexiones escritas, textos relacionados, entre otros y terminan el encuentro compartiendo sus opiniones al respecto de la temática, pensando en lo que se puede hacer en el próximo encuentro y una breve oración dirigida por alguno de ellos.

Cabe resaltar que, aunque estos sean los elementos básicos de los encuentros del grupo juvenil no siempre se realizan porque ellos suelen cambiar de metodología dependiendo del tema o de lo que hayan preparado utilizando diferentes medios para lograrlo como los juegos o actividades, las películas, diapositivas, entre otros; así mismo en lo que se refiere al encuentro de los primeros sábados de cada mes en ocasiones se cambia por la asistencia y participación en la eucaristía de 6:00 pm o la realización de algún acto de piedad como el rezo del santo rosario o la coronilla de la divina misericordia, aunque sin profundizar un poco más o generar nuevos mecanismos que ayuden a formar a los jóvenes en su dimensión espiritual.

La formación de los miembros del grupo juvenil a lo largo de 2016 se fundamentó con base en algunos pocos encuentros catequéticos realizados por la diócesis de Fontibón durante el año, a los que asistieron algunos jóvenes del grupo, y con la llamada escuela de líderes “Luz y sal de la tierra” cuyo objetivo es formar a los jóvenes como líderes de su comunidad para lo que es indispensable generar un conocimiento de cada uno de ellos en su dimensión humana con preguntas como ¿Quién soy yo?; ¿Cuáles son mis cualidades?; ¿Cuáles son mis limitaciones? ¿Cómo puedo ponerme al servicio de mi comunidad y de la parroquia? Todo lo que ayuda a que los jóvenes definan y elaboren su proyecto personal de vida.

A lo largo del año hay unas actividades fijas en las que el grupo juvenil está encargado de prestar algún servicio específico como en la Semana santa donde apoyan en la catequesis de los jóvenes y en la pascua juvenil que se realiza en el marco de la misma; en la fiesta patronal, 16 de Julio, en donde colaboran con la logística del bazar parroquial y de las actividades de entretenimiento como el reinado parroquial; en el tiempo de navidad en donde participan de las novenas en el templo parroquia con representaciones del evangelio y reflexiones, conjuntamente con la realización, en alguno de los barrios de la parroquia, del rezo de la novena disfrazados de varios personajes representativos del tiempo litúrgico que se celebra como María, José, los

pastores, los reyes magos, entre otros, según las indicaciones del párroco y el coordinador del grupo.

Además de esto, el grupo juvenil “Fuego de Cristo joven” está encargado de realizar un acompañamiento de actividades con otros grupos parroquiales dado que todos los jóvenes se deben reconocer como agentes de pastoral que se integran a las actividades que se desarrollen para otros jóvenes y demás personas de la parroquia, lo que los constituye en algunas circunstancias en un grupo de apoyo para la realización de las actividades que otros grupos parroquiales realicen en favor de la comunidad parroquial o de los fieles.

Como se puede apreciar, hay unos momentos específicos a lo largo del año en los que el grupo juvenil tiene una tareas o actividades asignadas y que a su vez le son propias o en las que interviene para apoyar a las acciones de los otros grupos parroquiales en favor de la comunidad, esto genera que para estas ocasiones especiales haya en el grupo juvenil unos 30 o 40 jóvenes aproximadamente que ayudan a realizar esas actividades, pero de la misma forma que llegan a ayudar se van al terminar el desarrollo de las actividades.

Este fenómeno se da por diversos motivos uno podría ser que a estos jóvenes que pertenecen al grupo juvenil “fuego de Cristo Joven” lo que les llama la atención es ayudar y compartir con los demás en determinadas situaciones o actividades específicas, otro motivo puede ser que no les llame tanto la atención reunirse todos los sábados a recibir una formación catequética y también, en algunos casos, porque sus diversas ocupaciones como el estudio, el trabajo, entre otros no les permite disponer del tiempo necesario para reunirse tan frecuentemente como lo requiere una formación seria, orgánica y de calidad.

5. Metodología

En el presente trabajo práctico se utiliza el método ver, juzgar y actuar en continuidad con las indicaciones de (CELAM, Documento conclusivo de la V conferencia del episcopado Latinoamericano y del Caribe, 2007):

Este documento hace uso del método ver, juzgar y actuar. Este método implica contemplar a Dios con los ojos de la fe a través de su Palabra revelada y el contacto vivificante de los Sacramentos, a fin de que, en la vida cotidiana, veamos la realidad que nos circunda a la luz de su providencia, la juzguemos según Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, y actuemos desde la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo y Sacramento universal de salvación, en la propagación del reino de Dios, que se siembra en esta tierra y que fructifica plenamente en el Cielo. (Aparecida, 2007, núm.19).

La metodología llevada a cabo en este proyecto práctico es, a su vez, multimetódica porque, fundamentado en el método teológico ver, juzgar y actuar se utilizaron otros métodos tanto cuantitativos como cualitativos los cuales se especifican a continuación.

Para Ver la realidad de los jóvenes se utilizó el método estadístico por medio de una encuesta de conocimiento inicial hecha a los jóvenes del grupo juvenil "Fuego de Cristo joven" de la parroquia Madre y Reina del Carmelo, la cual sirvió para obtener información sobre el grupo juvenil, destacando sus principales características y necesidades, también se utilizó el método etnográfico que permitió conocer mejor su realidad y la realidad de su entorno tanto socio-cultural como parroquial motivando el compartir con los jóvenes, observando sus comportamientos y conversando con algunos de ellos.

Para Juzgar la realidad de los jóvenes de la parroquia se realizó el análisis de la información obtenida con base en el método estadístico y el método cualitativo. Además, del método narrativo de interpretación de la Biblia, tal como lo presenta (PCB, 1993):

La exégesis narrativa propone un método de comprensión y de comunicación del mensaje bíblico que corresponde a las formas de relato y de testimonio, modalidades fundamentales de la comunicación entre personas humanas, características también de la Sagrada Escritura... Particularmente atento a los elementos del texto que conciernen a la intriga, a los personajes y al punto de vista tomado por el narrador, el análisis narrativo estudia el modo cómo es

contada una historia para implicar al lector en el "mundo del relato" y en su sistema de valores. (PCB, 1993, cap.2).

Este método de interpretación de la Sagrada Escritura sirvió como base para la realización de la lectio divina con los jóvenes del grupo juvenil, ya en el desarrollo de los encuentros de oración y reflexión, dado que se descubrió que a ellos les gustaba escuchar los textos que se iban a meditar en forma de relatos y conociendo un poco más sobre los elementos esenciales que componen la narrativa de los mismos como fundamento para realizar la composición del lugar y la contemplación cfr. (Loyola, 2010).

Para Actuar se elaboraron y llevaron a cabo unos encuentros de oración y reflexión espiritual con una metodología definida:

1. La oración inicial;
2. La explicación básica del tema del encuentro;
3. Un ejercicio individual sobre el tema del encuentro;
4. Una actividad por grupos sobre el tema del encuentro y una puesta en común;
5. La lectio divina y
6. La oración final.

Estos encuentros luego, se han evaluado estadísticamente por medio de una encuesta y de la experiencia vivida por ellos y los coordinadores del grupo juvenil (cualitativa); con base en todo esto se realiza la reflexión teológica.

6. Desarrollo y administración del trabajo práctico

6.1 Encuesta de conocimiento inicial

Para diseñar los encuentros de oración y reflexión espiritual que en este trabajo práctico se planearon y ejecutaron además de toda esta información presentada anteriormente sobre el grupo juvenil “Fuego de Cristo joven” de la parroquia Madre y Reina del Carmelo se realizó una encuesta de conocimiento inicial con los miembros del grupo cuyas respuestas y resultado se encuentran representadas en las gráficas que se encuentran más adelante.

Esta encuesta de conocimiento inicial se llevó a cabo en el segundo semestre de 2016 y contó con la participación de 12 jóvenes pertenecientes al grupo juvenil “Fuego de Cristo joven” de los cuales 7 eran hombres y 5 mujeres; en las gráficas que se encuentran en seguida se presentan las preguntas y las respuestas de cada uno de ellos, así como un breve análisis de cada una de éstas.

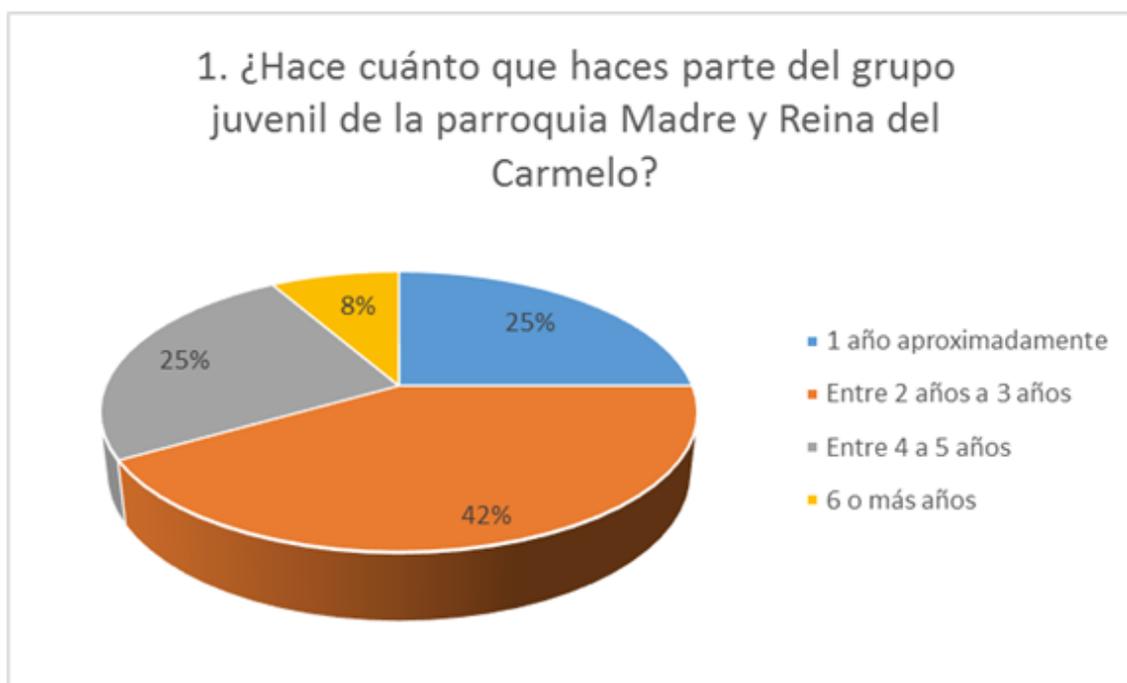


Figura 5. ¿Hace cuánto que haces parte del grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo? Nota: Autoría propia.

Respondieron, un 42% que entre 2 a 3 años, el 25% que 1 año aproximadamente, otro 25% que entre 4 a 5 años y el 8% que 6 o más años.

Aquí se ve que la mayoría de los jóvenes llevan entre 1 a 3 años en el grupo juvenil con un porcentaje del 77% lo que permite inferir que han sido fruto de los esfuerzos de los últimos años por estructurar una formación cristiana más sólida para el crecimiento de los jóvenes de la parroquia y han vivido el proceso que se denominó escuela de liderazgo que se ha llevado a cabo desde el 2014, como se explicó anteriormente, y a su vez se ve que el otro 33% son los que llevan 4 o más años y han sido testigos de lo que había anteriormente y lo que desean realizar ahora, en especial en lo que concierne a la formación integral de los miembros del grupo.

Para esta formación ellos consideraron necesario motivar constantemente a los miembros del grupo juvenil en la importancia de fortalecer la dimensión espiritual cristiana de los jóvenes, sin descuidar las otras dimensiones, de tal forma que ellos se sientan movidos a continuar en su proceso de formación cristiana compartiendo la vida con sus compañeros e insertados en la vivencia parroquial, de la que sean y se sientan parte integral.

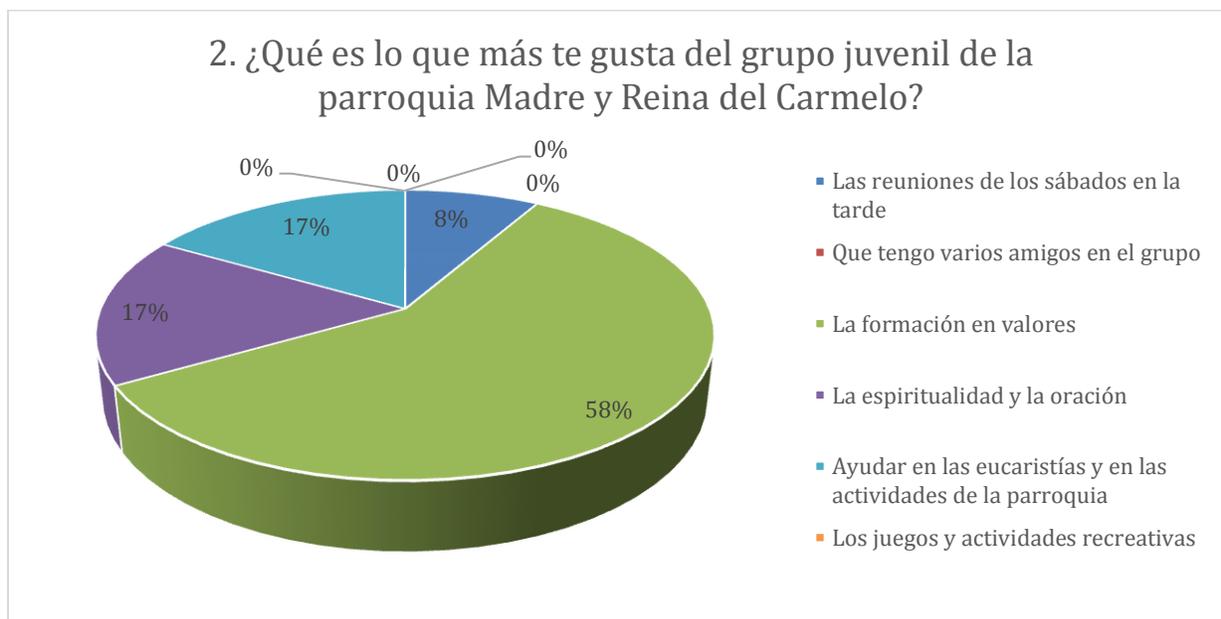


Figura 6. ¿Qué es lo que más te gusta del grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo? Nota: Autoría propia.

Respondieron así, el 58% que la formación en valores, el 17% la espiritualidad y la oración, otro 17% que ayudar en las eucaristías y en las actividades de la parroquia y el 8% que las celebraciones de los cumpleaños, de amor y amistad, entre otros.

Esta gráfica refleja que principalmente el interés de los jóvenes en cuanto a las actividades, tanto recreativas como formativas, está orientado hacia la formación de los valores entre los que ellos mismos destacan los relacionados el conocimiento de sí mismo: autoestima, confianza, humildad, entre otros y los de relación con las demás personas: fraternidad, solidaridad, preocupación por las necesidades de los demás, el bien común para todos, el cuidado de la casa común, entre otros.

A la luz de la respuesta a esta pregunta y lo que ellos mismos dicen, se aprecia que para los jóvenes del grupo juvenil “Fuego de Cristo joven” de la parroquia Madre y Reina del Carmelo la dimensión espiritual es un elemento que está presente durante el proceso de formativo y de los encuentros que se realizan en el grupo, pero que esta dimensión no es vista por ellos como el eje fundamental que une y articula las otras dimensiones del ser humano a saber: la intelectual, la humano-comunitaria y la dimensión apostólica o misionera.

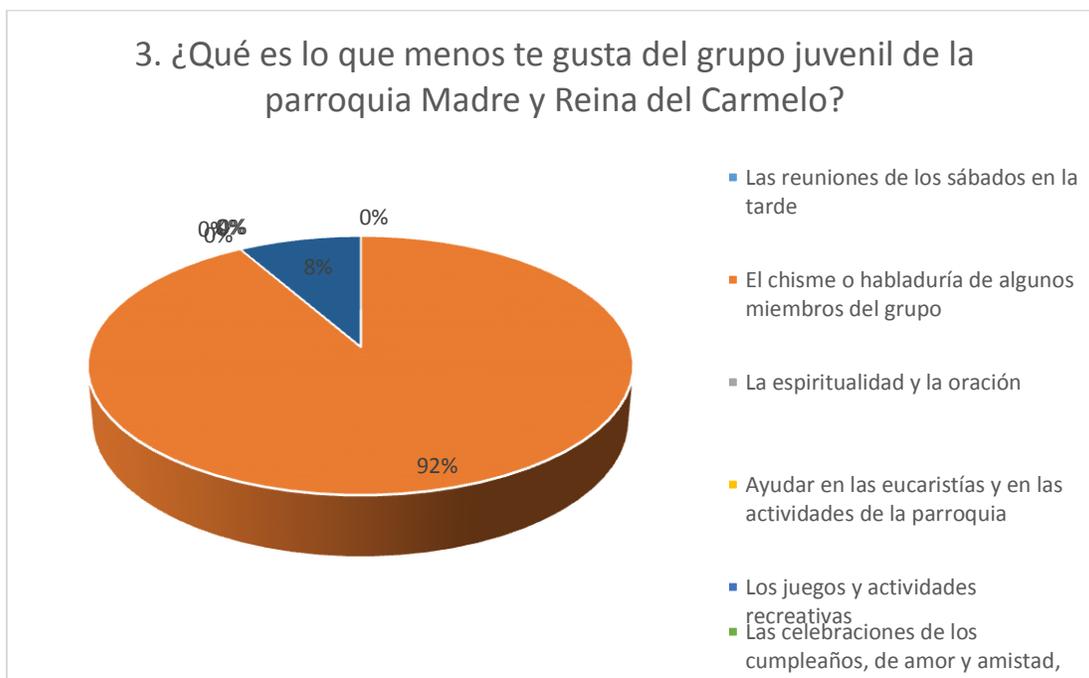


Figura 7. ¿Qué es lo que menos te gusta del grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo? Nota: Autoría propia.

Respondieron con un 92% que el chisme o habladuría de algunos miembros del grupo y el 8% restante que los juegos y actividades recreativas.

En la respuesta a esta pregunta se manifestó la inconformidad que existe entre los miembros del grupo con respecto a una realidad humana y comunitaria como lo es el chisme o el hablar mal los unos de los otros, esto lleva a que se generen barreras de comunicación entre ellos y por ende a que se dificulte la formación y crecimiento en las otras dimensiones, por esta razón en la elaboración y ejecución de los encuentros de oración y reflexión espiritual es indispensable comenzar desde la dimensión humana que están viviendo para poder fortalecer la dimensión espiritual en cada uno de los jóvenes del grupo teniendo en cuenta sus necesidades y las características propias de cada uno de ellos.

En cuanto a los juegos y actividades recreativas ellos manifestaban que en ocasiones se sentía aburridos porque eran cosas como de niños, o que se repetían con frecuencia y que no precian tener una conexión con el tema que se estuviera tratando, por esto en los encuentros de oración y reflexión espiritual que se llevaron a cabo se tuvieron en cuenta esas inquietudes y se les preguntaba a ellos para que sugirieran la mejor manera de llevarlas a cabo que fueran formativas y entretenidas.

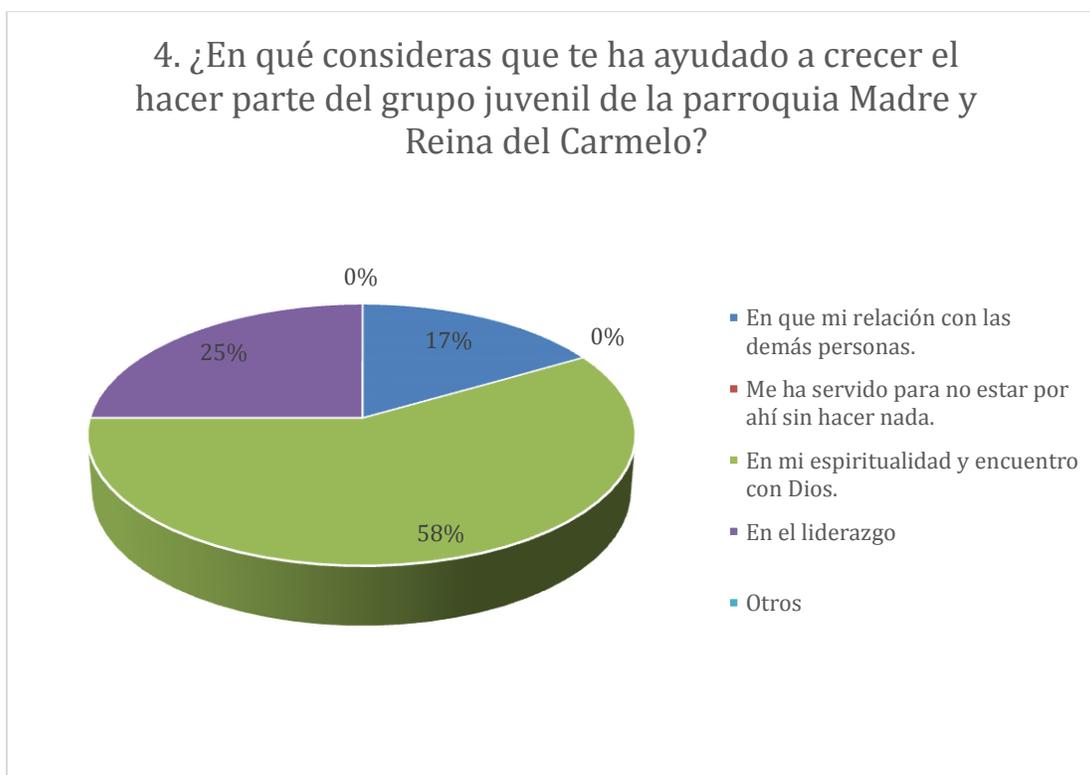


Figura 8. ¿En qué consideras que te ha ayudado a crecer el hacer parte del grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo? Nota: Autoría propia.

El 58% respondió que, en mi espiritualidad y encuentro con Dios, el 25% que en el liderazgo y el 17% que en mi relación con las demás personas.

La mayoría de los jóvenes consideran que el pertenece al grupo juvenil les ha ayudado a crecer en su espiritualidad y encuentro con Dios, y después se ubica las características relacionadas con la dimensión humana como el liderazgo y la relación con los demás, esto muestra el cambio que se ha venido dando a lo largo de los últimos años para formar la dimensión espiritual de los jóvenes, y motiva a continuar trabajando para fortalecer dicha dimensión para que se constituya en la que integre y armonice el desarrollo de las otras dimensiones humano-comunitaria; intelectual y pastoral o misionera.

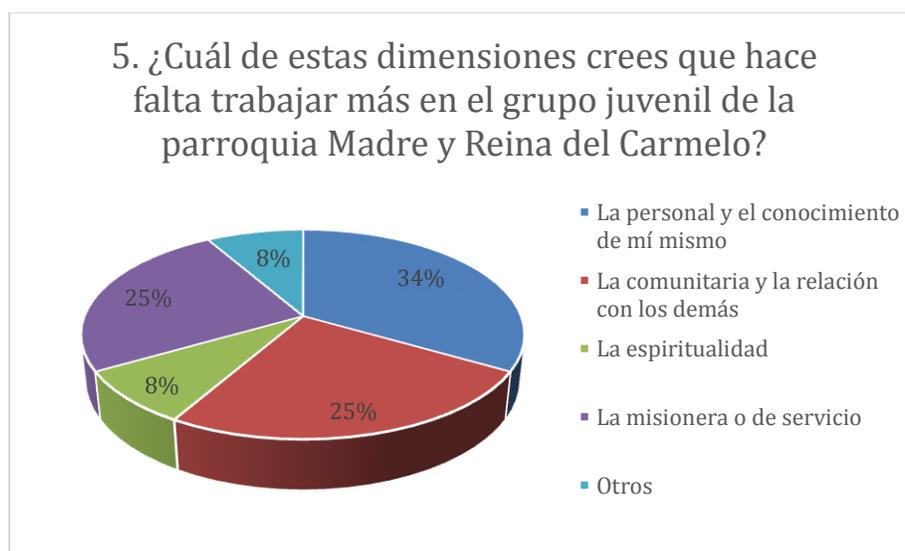


Figura 9. ¿Cuál de estas dimensiones crees que hace falta trabajar más en el grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo? Nota: Autoría propia.

Un 34% respondió que la personal y el conocimiento de mí mismo, el 25% que la comunitaria y la relación con los demás, otro 25% que la misionera o de servicio, un 8% que la espiritualidad y el 8% restante, otros.

En la respuesta a esta pregunta se refleja el interés de los jóvenes por trabajar en la dimensión personal-comunitaria y en dimensión pastoral o misionera, dejando casi de últimas la dimensión espiritual lo que genera una ruptura entre todas las dimensiones y un cierto aire de superioridad o

conformismo entre ellos porque “eso ya lo sé” o “yo no puedo mejorar mi oración”, entre otras expresiones que ellos han dicho y son signo de esta problemática.

Por consiguiente, algunos de ellos tienden a dejar de lado lo espiritual que es “necesario”, pero no tan importante para la vida diaria como lo humano y lo comunitario que los capacita para desempeñarse en cualquier ámbito social, escolar, laboral, parroquial, entre otros. Y es precisamente esa la tarea de la pastoral juvenil en la parroquia Madre y Reina del Carmelo hacer partícipes a los jóvenes en los misterios de Nuestro Señor fomentando el crecimiento integral animado por un crecimiento espiritual que los lleve a reconocerse como miembros de la Iglesia caminantes hacia el Reino, guiados por el Espíritu Santo, en comunión con Jesucristo el maestro y el amigo que comparte la vida con sus discípulos para que estén con él y enviarlos al mundo a ser testigos del evangelio Marcos 3, 13 – 19.

6.2 Diseño de los encuentros de oración y reflexión espiritual

Basado en la información anteriormente expuesta, junto con la asesoría del coordinador del grupo juvenil “Fuego de Cristo joven”, Felipe Alejandro Riveros Enciso y de Monseñor Milton Hernández párroco de la parroquia Madre y Reina del Carmelo se planteó que existía la necesidad de ayudar a los jóvenes a crecer y fortalecer su dimensión espiritual cristiana por medio de la realización de unos encuentros de oración y reflexión espiritual y que a su vez pudieran servir como punto de partida para el posterior desarrollo de un proceso de estructuración, planeación y ejecución de una pastoral juvenil orgánica e integrada en la pastoral global de la parroquia, de la diócesis de Fontibón y de la Iglesia universal.

Los encuentros de oración y reflexión espiritual están compuestos por los siguientes elementos: 1. La oración inicial; 2. La explicación preliminar del tema del encuentro; 3. Un ejercicio individual o por parejas, sobre el tema del encuentro; 4. Una actividad lúdica por grupos sobre el tema del encuentro y una puesta en común; 5. La lectio divina y 6. La oración final.

El primer elemento es la oración inicial que realizan los jóvenes para que se sientan y sean miembros activos del proceso de los encuentros, además para que ellos vayan poco a poco desarrollando el hábito de la oración, encomendando a Dios sus vidas, necesidades y todas las

actividades que realicen en especial todas aquellas en las que participan como miembros del grupo juvenil.

Esta oración fue preparada con antelación por alguno de ellos, incluyendo siempre un espacio de silencio para propiciar un mayor encuentro con Dios y para que cada uno pudiera hacer las peticiones que deseaba colocar en la presencia del Señor, a la vez les permite encomendarse a la oración de los demás miembros del grupo juvenil que se unen a sus peticiones reconociéndose como hermanos que se apoyan en todos los momentos de su vida, especialmente en los más difíciles.

El segundo elemento es una breve explicación preliminar del tema del encuentro en la cual se debe plantear el horizonte general en el que se va a desarrollar el encuentro de tal forma que cada uno de los jóvenes esté en la capacidad de desarrollar las actividades relacionadas que vendrán a continuación, por lo que esta explicación inicial no agota la temática, sino que busca motivar e interesar a los jóvenes para que profundicen y continúen con los demás elementos para que de esa manera puedan descubrir las respuestas a las preguntas que se les dan y las que ellos mismo van generado.



Figura 10. Desarrollo de los encuentros juveniles. Nota: Autoría propia.

El tercer elemento es un ejercicio individual o por parejas sobre el tema del encuentro que pretende que el joven se cuestione sobre la temática propuesta manifestando lo que ésta le suscita en su interior, es decir, que se sienta interpelado en su ser más íntimo dejando que la temática toque su vida, sus emociones, sus relaciones, en consecuencia que viva el encuentro como algo que lo toca interiormente y no solamente como algo externo que alguien le quiere imponer para su formación, especialmente porque la espiritualidad cristiana es el encuentro íntimo, cercano e iluminador con el Señor que quiere compartir el camino de cada persona como lo hizo con los discípulos de Emaús cfr. Lucas 24, 13 – 35.



Figura 11. Desarrollo de los encuentros juveniles. Nota: Autoría propia.

El cuarto elemento es una actividad lúdica que se realiza por grupos de acuerdo con el tema del encuentro cuyo sentido es primero profundizar en alguno de los aspectos de la temática y segundo propiciar un ambiente de cercanía, amabilidad y fraternidad tanto entre los miembros del grupo como con la persona que estuviera dirigiendo o moderando el encuentro, en este momento los jóvenes podrían realizar diversas actividades como por ejemplo: socio-dramas, coplas, rimas o cuentos que facilitarían el desarrollo de la temática y la posterior puesta en común de todo lo vivido hasta el momento para que entre todos los miembros del grupo juvenil obtuvieran sus propias conclusiones y aportes con la guía del moderador.

El quinto elemento y uno de los más importantes para la formación espiritual de los jóvenes, según la propuesta realizada en este trabajo práctico, es la lectio divina o la lectura de la Palabra de Dios, tal como lo acentúa (BenedictoXVI, 2005):

La lectura asidua de la sagrada Escritura acompañada por la oración realiza el coloquio íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y, orando, se le responde con confiada apertura del corazón (cf. Dei Verbum, 25). Estoy convencido de que, si esta práctica se promueve eficazmente, producirá en la Iglesia una nueva primavera espiritual... Jamás se debe olvidar que la palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro sendero (cf. Sal 119, 105). (BenedictoXVI, 2005, p.1).

En la vida cristiana es fundamental la lectura de la Palabra de Dios, razón por la cual se utilizará la lectio divina como una herramienta fundamental que ayudará a fortalecer la dimensión espiritual de los jóvenes, a la vez que ayuda a integrar las otras dimensiones del ser humano a través de cada uno de sus pasos o momentos como se explican más adelante en este trabajo práctico a la luz del Magisterio del papa Benedicto XVI.

A los jóvenes se les explica el sentido espiritual de la lectura orante de la Palabra de Dios y los pasos para que puedan realizarla ellos mismos con la guía ya sea del coordinador o solos de tal forma que se vanan acercando cada vez más a la oración con la Sagrada Escritura y ésta se convierta en fuente de su espiritualidad y encuentro con el Señor.



Figura 12. Desarrollo de los encuentros juveniles. Nota: Autoría propia.

En la Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (BenedictoXVI, 2008) recuerda los pasos fundamentales de la lectio divina:

Se comienza con la lectura (lectio) del texto, que suscita la cuestión sobre el conocimiento de su contenido auténtico: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?... Sigue después la meditación (meditatio) en la que la cuestión es: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?... Se llega sucesivamente al momento de la oración (oratio), que supone la pregunta: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?... Por último, la lectio divina concluye con la contemplación (contemplatio), durante la cual aceptamos como don de Dios su propia mirada al juzgar la realidad, y nos preguntamos: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor? ... Conviene recordar, además, que la lectio divina no termina su proceso hasta que no se llega a la acción (actio), que mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad. (BenedictoXVI, 2008, núm.87).

El sexto elemento es la oración grupal que se realiza para finalizar el encuentro mediante la que los jóvenes dan gracias, alaban, bendicen, adoran o le piden al Señor por sí mismos y por todos sus hermanos, esto genera lazos de unidad entre ellos e incrementa gradualmente la comunión con Dios de tal forma que cada uno lo sienta cada vez más cercano y solícito a ser su compañero en el viaje de su vida.

6.3 Primer acercamiento y aplicación

A lo largo del segundo semestre de 2016 se llevó a cabo el desarrollo de este proyecto práctico en la parroquia Madre y Reina del Carmelo con los jóvenes del grupo juvenil “Fuego de Cristo joven” para lo que se comenzó realizando un primer acercamiento y conocimiento inicial tanto de los integrantes del grupo como del contexto social y parroquial en el que se encuentran, esto con la ayuda del párroco Monseñor Milton Hernández y el coordinador del grupo juvenil.



Figura 13. Desarrollo de los encuentros juveniles. Nota: Autoría propia.

Para tal fin se llevó a cabo la encuesta de conocimiento inicial que como se vio anteriormente, permitió obtener unos datos básicos que sirvieron para enfocar la labor a realizar y darse cuenta de la necesidad de profundizar en la formación de la dimensión espiritual de los jóvenes del grupo juvenil de la parroquia.

Se llevó a cabo la participación en algunos encuentros desarrollados por los jóvenes durante los sábados para conocer la metodología y las vivencias de los miembros del grupo juvenil; mediante este acercamiento y la acogida de los miembros del grupo se fue generando un ambiente de fraternidad y confianza con ellos que fue trayendo como resultado el interés y el deseo de formarse en la vida cristiana conociendo cada vez mejor al Señor Jesús por lo que se planteó con ellos la realización de unos encuentros de oración y reflexión espiritual que los ayudara a fortalecer la dimensión espiritual.

A partir de esto comenzó la elaboración de los encuentros de oración y reflexión espiritual que, con la ayuda de los resultados de la encuesta y de los agentes de pastoral juvenil de la parroquia, se elaboraron a la luz de las necesidades de los jóvenes y de las enseñanzas de Jesús a sus discípulos sobre la importancia de la oración para cumplir la voluntad de Dios Padre en la vida cotidiana cfr. Lucas 11, 1.

Posteriormente, los encuentros fueron revisados y aprobados tanto por el coordinador del proyecto como por párroco para su realización con el grupo juvenil de la parroquia. Luego de las correcciones pertinentes se organizó el cronograma para la puesta en marcha de cada uno de ellos junto con un retiro espiritual y la evaluación del proyecto.

El primer encuentro que se llevó a cabo sirvió para colocar las bases del trabajo que se iba a desarrollar con los jóvenes del grupo juvenil de la parroquia, y evidenció la acogida que ellos le dieron a la idea de formarse en la dimensión espiritual. El encuentro se realizó según lo planeado y algunos manifestaron la necesidad de que estos encuentros fueran menos teóricos y más vivenciales, lo que sirvió para que se ajustaran las actividades a realizar en el siguiente encuentro para privilegiar la praxis.

El segundo encuentro luego de su revisión y acomodándolo a las expectativas y necesidades de los jóvenes se llevó a cabo según lo acordado con el párroco. En este encuentro los jóvenes tuvieron la oportunidad de realizar más actividades que reforzaran lo visto anteriormente y llevaran a que ellos mismos se cuestionaran sobre la importancia de la dimensión espiritual para afrontar cada uno de los momentos de su vida diaria con una fortaleza y esfuerzo mayores en cada ocasión. Al finalizar el encuentro se recogieron las sugerencias de ellos para el retiro espiritual de tal forma que ellos fueran participes activos del proceso de formación espiritual.

Basados en los datos anteriores y lo que se había planteado, se reestructuró el retiro espiritual con el grupo juvenil y se optó por hacerlo en forma de lectio divina, según se puede ver en el anexo 3 de este proyecto, dado que se vio que era el más acorde a las sugerencias y la temática desarrollada con ellos para que se pudiera generar en ellos el conocimiento de este método de oración con la Palabra de Dios que se seguiría utilizando en las reuniones de jóvenes en la parroquia con una mayor frecuencia, de tal forma que puedan realizarlo ellos mismos.

El retiro se realizó según estas adaptaciones y sirvió para que ellos se motivaran a seguir trabajando en el desarrollo de todas sus dimensiones, en especial la dimensión espiritual que ha de ser fuente que ayude a unificar la existencia de cada uno para ser cristianos comprometidos con su parroquia que dan testimonio de vida cristiana en sus estudios, su trabajo, su familia, parroquia y en todos los ambientes en los que se encuentra y con las personas con las que se relacionan.



Figura 14. Lugar del retiro espiritual. Nota: Autoría propia.

6.4 Encuesta de evaluación del proyecto

Para efectuar la evaluación de los encuentros de oración y reflexión espiritual desarrollados durante el segundo semestre de 2016 con los jóvenes del grupo juvenil “Fuego de Cristo joven” de la parroquia Madre y Reina del Carmelo se hizo uso de una encuesta cuyos resultados se expresan en las gráficas que aparecen a continuación.

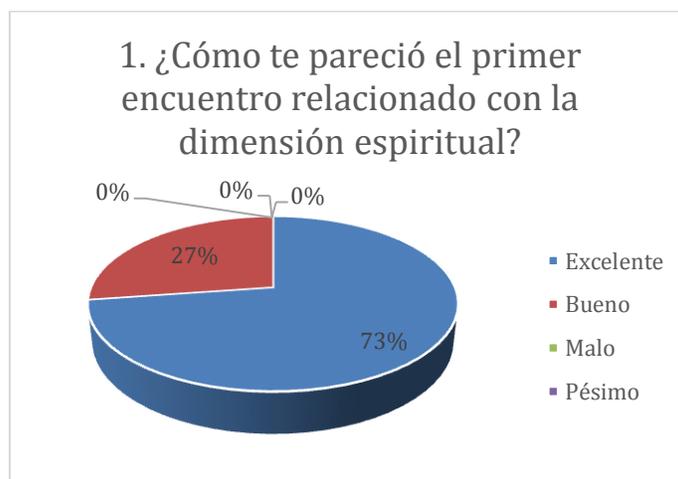


Figura 15. ¿Cómo te pareció el primer encuentro relacionado con la dimensión espiritual? .Nota: Autoría propia.

El 73% respondió que excelente mientras que el restante 27% dijo que bueno. En esta pregunta se mostró la buena acogida que hubo por parte de los jóvenes para la realización de este proyecto práctico y que les gustó la metodología empleada para dar a conocer el tema, aunque

algunos se veían un poco cansados en la exposición inicial y manifestaron que era debido a que llegaban cansados del trabajo, por lo que sugirieron que los próximos encuentros fueran más lúdicos.

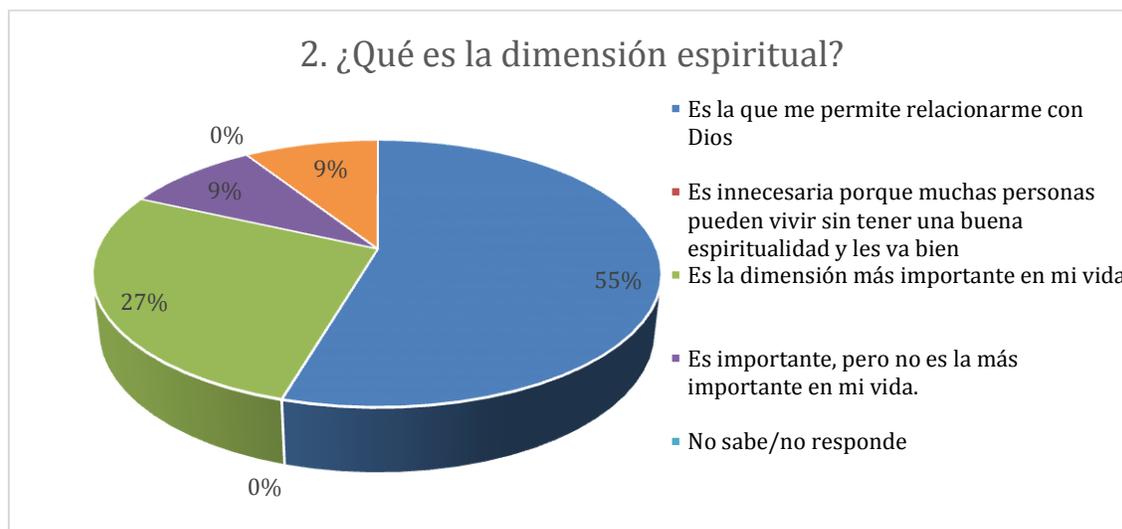


Figura 16. ¿Qué es la dimensión espiritual? Nota: Autoría propia.

Respondieron así, el 55% dijo es la que me permite relacionarme con Dios, el 27% es la dimensión más importante de mi vida, el 9% que es importante, pero no es la más importante de mi vida y el 9% restante dijo que es innecesaria porque muchas personas pueden vivir sin tener una buena espiritualidad y les va bien.

En la respuesta dada se evidenció, en algunos, un interés por conocer más sobre la dimensión espiritual, y de seguir creciendo en su relación con Dios como parte de su proceso de formación y de lo que sentían era necesario para estar bien y ser felices. En algunos pocos se evidenció que la temática espiritual no era lo más importante para su vida cotidiana porque “no me la puedo pasar rezando en el trabajo...”. Esto se daba por la confusión que algunos expresaron entre la espiritualidad y el rezo diario. Lo que permitió que reconocieran que la espiritualidad abarca todo el ser y actuar de la persona y solamente el ámbito de las oraciones o rezos que se hacen para hablar con Dios.

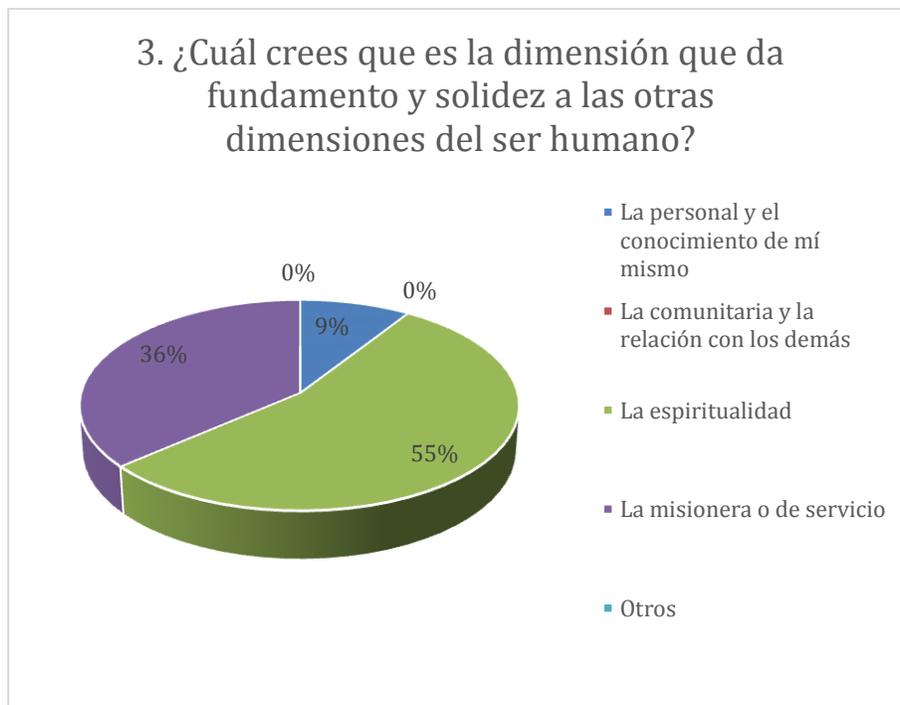


Figura 17. ¿Cuál crees que es la dimensión que da fundamento y solidez a las otras dimensiones del ser humano?

Nota: Autoría propia.

Respondieron con un 55% la espiritualidad, el 36% que la misionera o de servicio y el 9% la personal y el conocimiento de mí mismo.

La respuesta que dieron evidenció la comprensión e interiorización de la importancia de la espiritualidad como fundamento y solidez del ser humano integral. A su vez ellos expresaron el deseo de seguirse formando con encuentros similares sobre el tema.



Figura 18. ¿Cómo te pareció la experiencia de la lectio divina? Nota: Autoría propia.

El 55% le pareció excelente mientras que al otro 45% le pareció buena. La experiencia de la lectio divina fue muy buena porque permitió, a través de un método de oración con la Palabra de Dios, que los jóvenes del grupo juvenil realizaran un momento de oración dirigida que según algunos de ellos mismos expresaron les ayudó a orar y tener un encuentro con Dios... Esta oración permitió que sintieran que Jesús está acompañándolos a cada uno de ellos en el camino de su vida, así como lo hizo con los discípulos en el camino de Emaús cuando ellos no lo reconocieron sino hasta que compartieron con Él la fracción del pan, y se fueron inmediatamente a contarle a sus hermanos en Jerusalén (cfr. Lucas 24, 13-35)

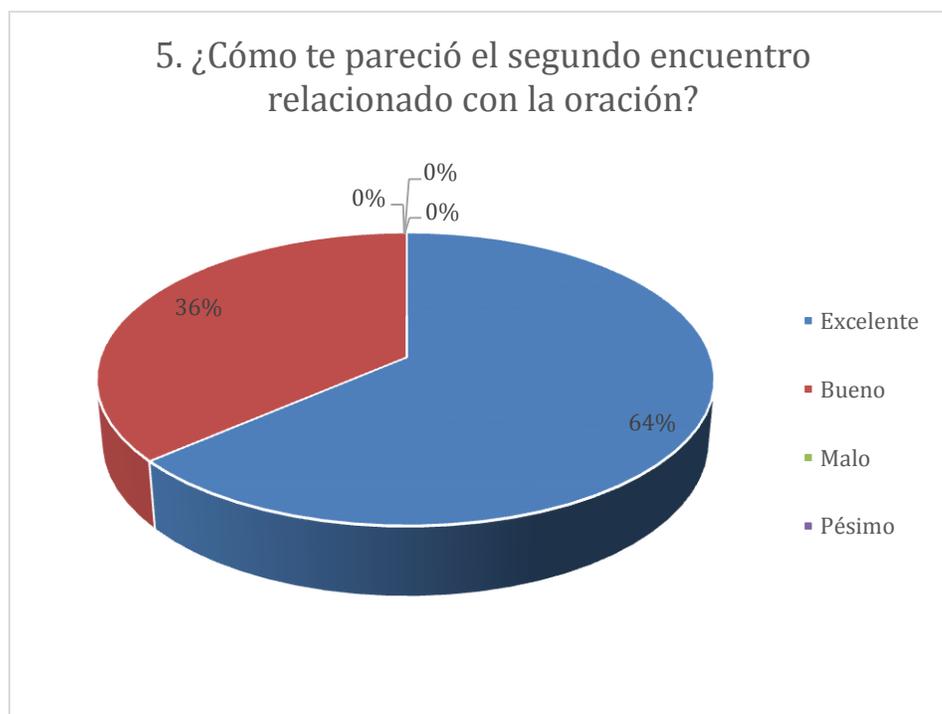


Figura 19. ¿Cómo te pareció el segundo encuentro relacionado con la oración? Nota: Autoría propia.

Les pareció al 64% Excelente y el otro 36% opinó que bueno. El segundo encuentro se llevó a cabo según lo que se había planeado y las sugerencias que surgieron de parte de los jóvenes a raíz del primer encuentro y su evaluación. Por lo que, como se puede apreciar en el anexo 5, fue más lúdico que el anterior y esto generó que ellos estuvieran más atentos y participaran más que en el anterior encuentro. Y al preguntarles se sintieron mejor y captaron más la importancia de la

oración para estar en una continua relación con Dios que fortalezca y anime la vida de cada uno de ellos.

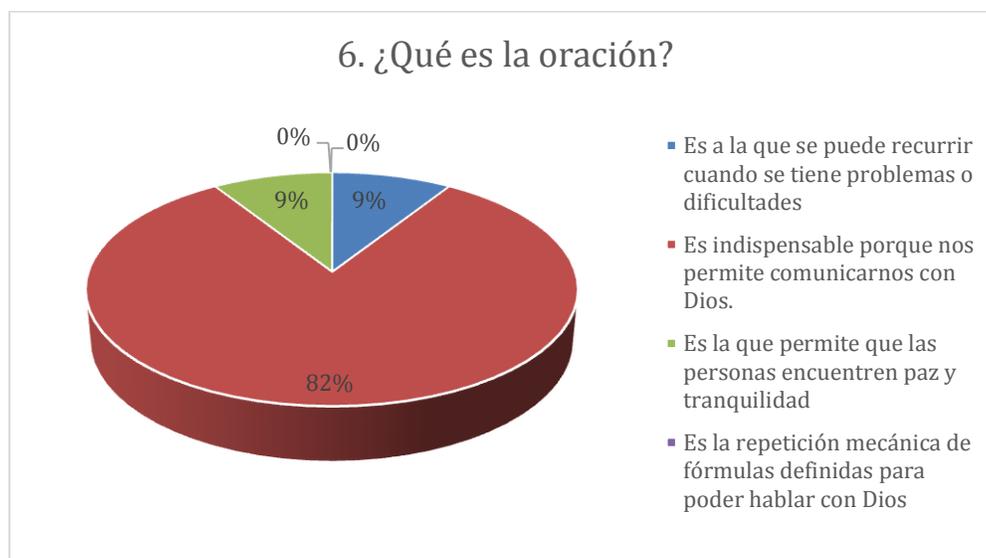


Figura 20. ¿Qué es la oración? Nota: Autoría propia.

El 82% considera que es indispensable porque nos permite comunicarnos con Dios, un 9% dice que es a la que se puede recurrir cuando se tiene problemas o dificultades, y otro 9% que es la que permite que las personas encuentren paz y tranquilidad.

Los jóvenes experimentaron que la oración no es solamente un recurso de emergencia al que se pueda recurrir para salir de problemas o dificultades, sino que es precisamente la comunicación permanente y estable con Dios que no se puede reducir a los domingos, a las oraciones que se rezan, o a alguna devoción porque implica toda la persona en sus dimensiones, puesto que el ser humano al ser integral si tiene dificultades cualquiera de estas dimensiones ve afectadas todas como sucede cuando se tiene un problema en el trabajo o en el estudio, se puede percibir dificultad para orar y encontrarse con Dios.

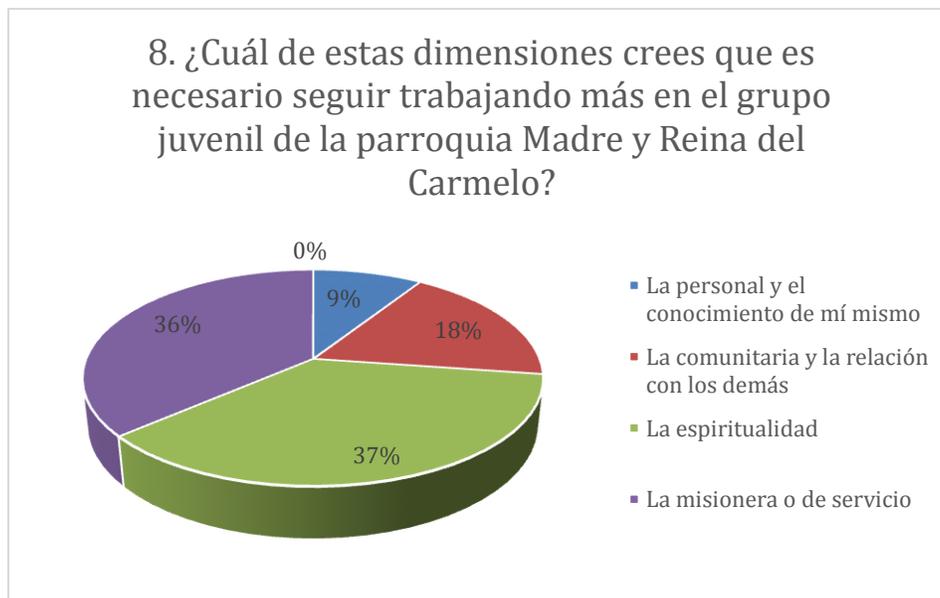


Figura 21. ¿Cuál de estas dimensiones crees que es necesario seguir trabajando más en el grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo? Nota: Autoría propia.

Respondieron así, un 37% que la espiritualidad, el 36% que la misionera o de servicio, el 18% que la comunitaria y la relación de los demás y un 9% la personal y el conocimiento de sí mismo.

Esta misma pregunta se realizó en la encuesta inicial, como se ve en la gráfica 5, y en esta un 34% respondió que la personal y el conocimiento de mí mismo y un 8% que la espiritualidad. Aquí se aprecia que un 37% que la espiritualidad debería seguirse trabajando en el grupo juvenil. Esto tanea que ellos fueron adquiriendo una mayor conciencia de la importancia de la dimensión espiritual para el crecimiento y desarrollo integral de cada una de sus dimensiones, a la vez que muestra el interés de ellos por seguirse formando en la espiritualidad.

7. Cada una de las dimensiones del ser humano desde la perspectiva de los jóvenes a la luz de la teología

El papa (JuanPabloII, 2000)en el Discuso en la XV jornada mundial de la juventud dijo:

Queridos jóvenes del siglo que comienza, diciendo “sí” a Cristo decís “sí” a todos vuestros ideales más nobles. Le pido que reine en vuestros corazones y en la humanidad del nuevo siglo y milenio. No tengáis miedo de entregaros a Él. Él os guiará, os dará la fuerza para seguirlo todos los días y en cada situación (JuanPabloII, 2000, núm.6).

Los jóvenes del grupo juvenil “Fuego de Cristo joven” se sintieron llamados a no tener miedo de afrontar las distintas realidades y contradicciones de su vida cotidiana como expresión del amor a Dios, a sí mismos y a los demás. Para esto, según ellos fueron dándose cuenta, es necesaria una integralidad en todas sus dimensiones, que impulse al encuentro con Jesucristo para hacer que las dificultades se tornen en oportunidades de crecimiento tanto personal como colectivo.

No tengan miedo que abrirse a la experiencia de Jesucristo que los acoge, los ama y quiere que cada uno de ustedes crezcan en la fortaleza que da el Espíritu para vivir conforme a la voluntad del Padre, es el llamado del papa Juan Pablo II a dejarse guiar por Jesucristo en la entrega de toda su vida en cada uno de sus dimensiones del ser humano.

Como ya lo señalaba (Ortiz, 1998) en su artículo titulado ¿Cómo anunciar la experiencia cristiana a la juventud actual? Es indispensable partir de la realidad concreta de cada joven para atender a sus verdaderas inquietudes y posibilidades, puesto que:

El anuncio de la fe no se realiza en el vacío. Se vive la propia opción religiosa en un contexto sociocultural concreto. Por esto, con fidelidad a la revelación de Dios en la historia, el mensaje evangélico debe ser presentado de forma que sea comprendido por los/las jóvenes de hoy. Para ello resulta imprescindible conocer sus valores, sus inquietudes, sus demandas (Ortiz, 1998, pp. 49 – 66).

Por eso, se parte de la realidad del grupo juvenil, partiendo de lo que ellos piensan que significa cada dimensión del ser humano de acuerdo con sus valores, inquietudes y necesidades y confrontando esa experiencia con la voz de la Iglesia y la teología como se veen cada uno de los siguientes apartados.

7.1 La dimensión intelectual

Para los jóvenes la dimensión intelectual es aquella que permite que se tenga mayores conocimientos, y crecer en la formación académica que recibe cada uno y se da en el ámbito de lo técnico y de lo académico. Para poder crecer en esta dimensión es necesario, para ellos, tener unas actitudes fundamentales: captar, experimentar y comparar de tal forma que se pueda contrastar los conocimientos adquiridos e ir generando unos nuevos conocimientos que los preparen para tener mejores opciones en la vida.

Su santidad (Juan Pablo II, 1992), hace alusión a la dimensión intelectual en la Exhortación Apostólica Pastores Dabo Vobis de la siguiente manera:

La formación intelectual, aun teniendo su propio carácter específico, se relaciona profundamente con la formación humana y espiritual, constituyendo con ellas un elemento necesario; en efecto, es como una exigencia insustituible de la inteligencia con la que el hombre, participando de la luz de la inteligencia divina, trata de conseguir una sabiduría que, a su vez, se abre y avanza al conocimiento de Dios y a su adhesión. (Juan Pablo II, 1992. núm.51).

A la luz de lo que dice el papa se puede comprender la interrelación existente entre cada una de las dimensiones del ser humano, y la importancia de la dimensión intelectual en tanto que con ella participa de la sabiduría de Dios y se adentra en los misterios del conocimiento de Dios para que cada vez más se una a Él, puesto que es necesario conocer ir conociendo más para más amar, servir y seguir a Dios.

En el seguimiento de Cristo que cada uno de los jóvenes del grupo juvenil “fuego de Cristo joven” han venido llevando ellos experimentan la necesidad de formarse intelectualmente bien, por lo que no se conforman con los estudios de bachillerato, sino que buscan profundizar e ir más allá para lo que optan por una carrera técnica o universitaria; cabe resaltar que algunos de ellos estudiando en la universidad o están trabajando, y otros están terminando el bachillerato y están pensando en lo que desean llegar a ser y a hacer con sus vidas por lo que se proyectan a futuro estudiando y formándose en su dimensión intelectual.

El papa Pablo VI dijo a los jóvenes en la clausura del concilio Vaticano II Mensaje a los jóvenes en la clausura del concilio Ecuménico (Pablo VI, 1965): “la Iglesia os mira con confianza y amor” (p.1).; estas palabras pronunciadas hace más de 50 años tienen vigencia hoy porque los

jóvenes tienen la fuerza y el ímpetu propios de la juventud que genera dinamismos de transformación tanto a nivel personal como colectivo, dado que ellos tienen las capacidades y están llamados por el Señor para poner todas sus fuerzas y habilidades al servicio de los demás, en particular lo que concierne a sus facultades intelectuales, por las que aprenden a transformar el mundo que los rodea con su creatividad y espíritu de lucha, en comunión y en armonía con las otras dimensiones como ya se veía anteriormente en lo que expresaba el papa Juan Pablo II sobre la interrelación de la dimensión intelectual con las otras dimensiones del ser humano.

7.2 La dimensión humana

Los jóvenes dijeron que la dimensión humana es aquella que tiene que ver con los sentimientos, las emociones y con descubrir el propio ser. Esto se da en el ámbito de las relaciones en donde es importante la empatía para que la persona se ponga en el lugar de los otros.

Su santidad (Juan Pablo II, 1992), hace mención a la dimensión humana en la Exhortación Apostólica Pastores Dabo Vobis de la siguiente manera:

La madurez afectiva supone ser conscientes del puesto central del amor en la existencia humana. En realidad, como señalé en la encíclica *Redemptor hominis*, «el hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y no lo hace propio, si no participa en él vivamente». Se trata de un amor que compromete a toda la persona, a nivel físico, psíquico y espiritual, y que se expresa mediante el significado «esponsal» del cuerpo humano, gracias al cual una persona se entrega a otra y la acoge. (Juan Pablo II, 1992. núm.44).

En estas palabras del santo padre se aprecia el sentido último y profundo de la dimensión humana que es precisamente el amor y la capacidad de dar y de recibir amor, por ende, formarse en la dimensión humana consisten en formar a cada joven en el amor, y en la capacidad de acoger con alegría la acción de Dios en sí mismo y en los demás, reconociendo cada vez más al otro como a un hermano que comparte el camino de la vida y lo impulsa a seguir creciendo de forma integral en las otras dimensiones para ponerse al servicio de los que ama.

Quien quiera crecer en su formación humana y en el seguimiento de la persona de Jesús en sus cualidades humanas, debe ir teniendo una gradual y mayor apertura de su corazón para ir

creciendo en su capacidad de dejarse amar y una vez lleno del amor de Dios ir al encuentro del otro para ayudarlo a que experimente el amor en su vida.

El papa (Francisco, *Amoris laetitia*, 2016) resalta que “el amor al otro implica ese gusto de contemplar y valorar lo bello y sagrado de su ser personal, que existe más allá de mis necesidades” (num.127). Es decir, que ese amor al otro se va dando en la medida que el joven reconozca el valor y la dignidad de cada persona como creación de Dios Padre, a imagen y semejanza de Jesucristo su hermano; consiste en ver al otro en su totalidad, percibiendo su belleza y bondad a través de las cuales el Señor lo llama a encontrarse con sus hermanos para servirlo y amarlo sin buscar solamente la satisfacción de unas necesidades personales, es decir, que el joven estará cada vez más en la capacidad de ver al otro por lo que es y no por lo que me sirve o beneficia, es dejar de buscar el objeto para encontrarse con el sujeto que ama y requiere ser amado.

En el ámbito de las relaciones con el otro como persona, es necesario profundizar en la relación con los otros como colectivo de personas, es decir que se debe adentrar en el ámbito social. En este ámbito se percibe a los jóvenes de diferentes maneras; una es la que se puede percibir en algunos aportes que se dieron como fruto de un encuentro de preparación a las Jornadas Mundiales de la Juventud en Colonia recopilados por (Berzosa Martínez, 2006) sobre la perspectiva de un psicoanalista francés, Tony Anatrella, quien dice que:

Los jóvenes de hoy, aunque permanezcan abiertos, disponibles y generosos, manifiestan gran fragilidad. Ya no pesan sobre ellos ideologías como en las generaciones precedentes... Es cierto que nuestros jóvenes, como los de las generaciones precedentes son capaces de ser generosos, solidarios y comprometidos con causas que los movilizan, pero tienen menos referencias sociales y menor sentido de pertenencia que sus predecesores (Berzosa Martínez, 2006, p.89).

En este escrito se manifiesta una cierta desconfianza en cuanto a la participación en la sociedad que realizan algunos jóvenes, lo cual se ha ido dando en ellos por las crecientes desilusiones que se han generado a nivel social por políticas erradas, o por la vivencia de la politiquería que se convierte en foco de desigualdad y de opresión; ante esta perspectiva un poco negativa se encuentran otras que perciben en los jóvenes la esperanza de un futuro mejor motivado por su búsqueda del bien común y el deseo de cambio, más allá de estructuras fijas que puedan limitarlos en su acción.

La participación en la vida social hace parte de la dimensión humana porque a través de esta participación el ser humano se reconoce a sí mismo y a los demás en un diálogo frecuente que lo lleva a ir construyendo nuevas relaciones que afiancen los lazos de unidad entre ellos como motor que impulsa a los jóvenes a salir de sí mismos para servir y ayudar a los otros.

Su santidad el papa (Francisco, XXVIII jornada mundial de la juventud, 2013) llamaba la atención de los jóvenes sobre esta realidad diciéndoles: “cuando juntos hacemos frente a los desafíos, entonces somos fuertes, descubrimos recursos que pensábamos que no teníamos. Jesús no ha llamado a los apóstoles para que vivan aislados, los ha llamado a formar un grupo, una comunidad” (JMJ, 2013, núm.2). Esta es una invitación a crecer en la conciencia de la necesidad de ir superando el individualismo que puede llevar a los jóvenes a pensar que solamente es necesario crecer de manera individual en todas sus capacidades y potencialidades, desconociendo que el ser humano también se desarrolla y crece en el ambiente del encuentro con el otro, de la relación y la cercanía que abre a nuevas experiencias, vivencias y aprendizajes.

La relación con el otro y la vivencia del amor que se entrega a la manera de Jesucristo lleva a lo que expresaba (Cencini, 2004): “los jóvenes hoy conocen de alguna manera el sufrimiento... no son ajenos a lo que cuesta vivir y a lo que haberles costado o estarles costando, bien alimentados, a mamá y papá” (p.10) es decir, que los jóvenes no son ajenos a la experiencia del sufrimiento humano y a la vivencia de la cruz que permite a su vez que se haga concreto este amor y que se fortalezcan las relaciones fraternas, de tal forma que cada vez más ellos van aprendiendo a unir sus sufrimientos y cruces cotidianas, a la cruz de Jesús que acompaña a cada uno de los jóvenes encada instante de su vida, en especial en aquellos momentos en lo que experimentan el sufrimiento y la dificultad con valentía, alegría, esperanza y amor tal como exhortaba Pablo a Timoteo cfr. 1 Timoteo 4, 12.

7.3 La dimensión pastoral

Según los jóvenes la dimensión pastoral en la parroquia tiene que ver con el servicio que se presta en la eucaristía, en navidad y en Semana Santa y, además, en la ayuda que se brinda a los desconocidos, a las personas de la tercera edad, a los otros compañeros y a los amigos. En el documento de (Aparecida, 2007) se dice que el reto de la Iglesia está en:

Mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo. No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante, todas las dificultades y resistencias. Este es el mejor servicio –¡su servicio! – que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones. (Aparecida, 2007. núm.14).

Los jóvenes deben ser promovidos y formados por la Iglesia para ser discípulos misioneros que se encuentren frecuentemente con Jesucristo, que es el tesoro más preciado y amado que puede tener un seguidor de Jesús, para que cada vez se llene más de los sentimientos, emociones, pensamientos, palabras y actos de su Maestro y de esa forma su testimonio sea veraz y llegue al corazón de las demás personas.

Es por esto que el papa (Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 1975) propone que se realice una formación más cuidadosa y delicada de todos los cristianos, y en especial de los jóvenes cuando señalaba que:

Sin necesidad de descuidar de ninguna manera la formación de los niños, se viene observando que las condiciones actuales hacen cada día más urgente la enseñanza catequética bajo la modalidad de un catecumenado para un gran número de jóvenes y adultos que, tocados por la gracia, descubren poco a poco la figura de Cristo y sienten la necesidad de entregarse a Él (Pablo VI, 1975, núm.44).

Según esto es necesario formar a los jóvenes y adultos con una formación catequética al estilo de un catecumenado, es decir de la misma forma que se hace con quienes están comenzando en la vida cristiana, entonces el punto central de una formación juvenil ha de partir de su realidad y del enamoramiento de Jesucristo, antes que, de la aprehensión de unos preceptos, normas, o unas labores específicas que se deban desarrollar, dado que es desde su experiencia de encuentro y amor por Jesucristo que ellos pueden realizar su misión de evangelizar en sintonía con el mandato misionero de toda la Iglesia cfr. Marcos 16, 15 – 16.

La Iglesia católica ha ido tomando conciencia de la importancia de su labor y de la necesidad de poner una mayor atención en la formación cristiana de los jóvenes, puesto que como señala el papa (Francisco, 2013) *Evangelii gaudium*: “aunque no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se creció en dos aspectos: la conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa, y la

urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor” (núm.106). Parte de reconocer las dificultades que pueden existir para acercarse a los jóvenes y manifiesta una mayor conciencia de que la comunidad cristiana es la primera que los evangeliza con su testimonio de vida y entrega, animándolos a ellos a dar su vida por otro, y es a raíz de esos deseos de los jóvenes de una mayor participación que se reconoce que es necesario darles un mayor protagonismo dejando que ellos exploren y aprovechen todas sus capacidades para que ellos se conviertan en los líderes de la evangelización y del encuentro con Jesucristo para otros jóvenes invitándolos a que ellos también lo conozcan y lo amen cada vez más.

La formación cristiana de los jóvenes va llevando a que ellos se integren a la vida de la Iglesia como comunidad cristiana que los acoge, los ama y los acoge para ir formando en ellos los mismos sentimientos de Cristo, a través del encuentro amoroso con Él en la relación con los otros, todo esto los va orientando a la misión como servicio que se realiza por amor a los demás, y especialmente a los más necesitados y enfermos tanto física como espiritualmente, a ejemplo de Jesús: “No necesitan de médico los que están sanos, sino los enfermos; no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores” Marcos 2, 17.

7.4 La dimensión espiritual

La dimensión espiritual es, según los jóvenes del grupo juvenil, la que les permite comunicarse con Dios y llena a las personas de paz, alegría, y esperanza. En esta dimensión se desarrolla la capacidad de entrega, la alteridad, la fidelidad y la habilidad de relacionarse con los demás de forma asertiva.

Su santidad (Juan Pablo II, 1992), hace alusión a la dimensión espiritual en la Exhortación Apostólica Pastores Dabo Vobis de la siguiente manera:

Se requiere, ante todo, el valor y la exigencia de «vivir íntimamente unidos» a Jesucristo. La unión con el Señor Jesús, fundada en el Bautismo y alimentada con la Eucaristía, exige que sea expresada en la vida de cada día, renovándola radicalmente. La comunión íntima con la Santísima Trinidad, o sea, la vida nueva de la gracia que hace hijos de Dios, constituye la «novedad» del creyente: una novedad que abarca el ser y el actuar. Constituye el «misterio» de la existencia cristiana que está bajo el influjo del Espíritu; en consecuencia, debe encarnar el ethos» de la vida del cristiano. Jesús nos ha enseñado este maravilloso contenido de la vida

cristiana, que es también el centro de la vida espiritual, con la alegoría de la vid y los sarmientos: «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador... Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada» (Jn 15, 1. 4-5). (JuanPabloII, 1992, núm.46).

Esto quiere decir que es en la comunión de vida: sentimientos, pensamientos y acciones que la persona desarrolla su vida espiritual, por eso la exhortación del Señor: “permanezcan en mí”. Este permanecer se da como acción de la gracia divina y la acción humana porque Dios se acerca a cada uno de sus hijos, y ellos son libres de decidir acoger el amor que Él les trae o alejarse de la propuesta de Dios y llevar una vida alejada del Señor. La intimidad a la que Jesús invita a sus discípulos y que brota del bautismo y se alimenta en la eucaristía es la misma que llama a los jóvenes de cada época para que colmen sus anhelos internos de verdad, belleza y bondad.

Para los jóvenes del grupo juvenil “fuego de Cristo joven” la espiritualidad consiste en: toda acción llevada a lo espiritual; que, a su vez, la espiritualidad se conecta con las otras dimensiones del ser humano, con Dios, con todo lo que nos rodea, y con uno mismo. Es por eso, que la espiritualidad de una persona se refleja en la bondad que tiene para con los demás.

La Iglesia entiende la espiritualidad desde el ámbito de la relación íntima con Jesucristo que lleva al ser humano la felicidad, una expresión de su preocupación por los jóvenes y la formación de los grupos juveniles se encuentra en las palabras de la conferencia episcopal de Latinoamérica (CELAM-SEJ, Civilización del Amor: Proyecto y misión, 2013):

La pedagogía de la Pastoral Juvenil se fundamenta en la eclesiología de comunión y participación, que hace que el joven participe corresponsablemente y activamente en sus procesos de evangelización, y asuma un real protagonismo dentro de la Iglesia. Promueve una espiritualidad juvenil y laical, liberadora y encarnada que integra la fe y la vida. (CELAM-SEJ, 2013. núm.214).

Esta eclesiología de comunión y participación va permitiendo que los jóvenes se unan gradualmente a Jesucristo cada vez más, y así se integren a la vida de la Iglesia permitiendo que ellos vayan dado cuenta de la interrelación de su vida de fe y su cotidianidad, es decir, que como Jesucristo sea capaz de encarnarse, o en otras palabras tenga la capacidad de unir lo

humano y lo divino en una armonía cada vez mayor que tiene como sustento y fundamento el encuentro permanente con su Maestro Jesús.

El catecismo de la Iglesia católica presenta la espiritualidad cristiana como apretura del corazón para que el ser humano crezca en cada sus dimensiones, esto es posible entre otros por medio de la oración tal como la presenta (CEC, 2014):

La oración es un don de la gracia y una respuesta decidida por nuestra parte. Supone siempre un esfuerzo. Los grandes orantes de la Antigua Alianza antes de Cristo, así como la Madre de Dios y los santos con Él nos enseñan que la oración es un combate... Se ora como se vive, porque se vive como se ora. El que no quiere actuar habitualmente según el Espíritu de Cristo, tampoco podrá orar habitualmente en su Nombre. El “combate espiritual” de la vida nueva del cristiano es inseparable del combate de la oración (CEC, 2014, núm.2725).

Según lo que dice el Catecismo, la espiritualidad cristiana sea un don de Dios que a su vez implica una respuesta del ser humano que se da cada día en el combate espiritual que lleva a la renuncia de sí mismo y de su orgullo, es decir que para los jóvenes implica el dejar las falsas o aparentes seguridades o creencias que puedan alejarlos del encuentro íntimo con Jesús que se fortalece en la oración.

El papa (Francisco, 2017) en *Laudato Si* expresa que “toda sana espiritualidad implica al mismo tiempo acoger el amor divino y adorar con confianza al Señor por su infinito poder” (núm73). En esta línea la oración y la espiritualidad cristiana implican reconocer a Dios que se acerca a sus hijos y también tener la apertura de corazón para recibirlo y alabarlo para que se dinamice y movilice toda la persona en cada una de sus dimensiones y éstas vayan creciendo en armonía unas apoyadas por las otras.

7.5 Interrelación entre las dimensiones del ser humano a la luz de la experiencia de los discípulos de Emaús, Lucas 24, 13 – 35

En los apartados anteriores se ha mostrado cada una de las dimensiones del ser humano por separado en este apartado se pretende mostrar la interrelación que existe entre todas como conjunto a la luz de la Sagrada Escritura para evidenciar cómo Jesús se preocupa de la integralidad de la persona y se hace cercano a sus discípulos en el camino de su vida.

Aquel mismo día iban dos discípulos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. Lucas 24, 13 – 16.

Luego de la muerte en la cruz, el día de la resurrección dos discípulos están regresando a su vida anterior con los suyos en Emaús; se ve aquí primero que el seguimiento de Cristo no está exento de los problemas y dificultades, y segundo que la iniciativa para restablecer la relación con Dios es del mismo Jesús que se acerca y camina con ellos. La dimensión espiritual que se da por esta relación íntima con Jesucristo parte de la acción de Dios que se hace cercano como gracia que se otorga para el bien de sus discípulos, por lo que es en esa relación y acompañamiento del Señor en su camino que se van interrelacionando las otras dimensiones del ser humano según se presenta en los versículos siguientes de este relato bíblico:

Jesús les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» Él les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. Lucas 24, 17 – 21.

En este diálogo la dimensión que primero toca el Señor es la humana con la pregunta ¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando? Porque abre la puerta para que ellos expresen la tristeza que sienten en su corazón por la muerte del Jesús y las expectativas que habían puesto en Él, “esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel”, y cómo éstas se han visto frustradas por la acción de los jefes del pueblo. Aquí se percibe que la gracia supone y actúa sobre la base de lo humano, porque el mismo Señor no desconoce sus sentimientos y emociones de cara a lo que están viviendo, sino que los valora y los convierte en oportunidad de formación de sus discípulos en la vida cristiana. Continúa diciendo el relato:

El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al

sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.» Jesús les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. Lucas 24, 22 – 27.

Después, de que se ha acercado a ellos y dejado que expresen lo que están sintiendo, ellos plantean la imposibilidad de creer en lo que las mujeres dicen sobre la resurrección de Jesús dado inclusive que los mismos discípulos no han podido comprobar la veracidad de esta experiencia que ellas les transmitieron, puesto que ellos “no lo vieron”, y Jesús comienza a explicarles (catequizarlos) que era necesario que Él padeciera todo esto, “empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras”.

Aquí se ve cómo el Señor continúa acompañando a sus discípulos y ahora recurre a su dimensión intelectual y les explica las Escrituras, dicho de otra forma, les muestra a través de su entendimiento el significado de la crucifixión como momento necesario de la misión del Mesías y la resurrección como fruto del amor del Padre por el Hijo, con lo que se plantea la racionalidad de la experiencia de la resurrección y les da bases intelectuales para que puedan creer abriendo su entendimiento a la acción de Dios, que se da a través de su Espíritu. El relato bíblico continúa diciendo que:

Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Lucas 24, 28 – 31.

Los discípulos que ha disfrutado de la compañía de Jesús por el camino y como buenos judíos deciden acoger al forastero con quien han caminado y lo invitan a su casa y a compartir su mesa. Cabe recordar que para un judío es debe dar posada a los forasteros recordando que ellos lo fueron en Egipto, así como el gesto de compartir la mesa se realizaba con aquellos que consideraban como sus iguales o superiores tanto en lo social como en lo religioso. En esta línea, se podría interpretar que los discípulos acogen a Jesús en el interior de su casa y de su corazón, por eso, al estar ellos dispuestos para recibirlo el Señor celebra la misma acción de la última cena y a ellos “se les abren los ojos”.

Aquí se ve con mayor claridad la vivencia de la dimensión espiritual del ser humano en una acción específica como es la celebración eucarística que supone un primer acercamiento a Jesucristo que genere en la persona un deseo más profundo de crecer en intimidad y relación con Él, quien es el único que puede abrirle los ojos para que reconozca la acción de la gracia de Dios en su vida; el texto dice que Jesús desapareció de su vista puesto que ya no está fuera de ellos, sino que se encuentra dentro de ellos mismos y esta fuerza del Espíritu es la que los impulsará a dar testimonio de su experiencia con el Maestro. Por eso, el relato continúa diciendo que ellos:

Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan. Lucas 24, 32 – 35.

La experiencia que han vivido en el camino con Jesús los llena del fuego del Espíritu Santo en sus corazones y los mueve al encuentro con sus hermanos para compartir lo que han visto y oído, aquí se ve como toda la experiencia de su vida en cada una de sus dimensiones y lleva a la dimensión pastoral como expresión de una experiencia íntima de encuentro con Jesucristo que ha transformado sus sentimientos, su intelecto y su interioridad.

En este relato de los discípulos de Emaús se presenta la pedagogía de Dios que se fundamenta en la cercanía y la intimidad con Jesucristo, y expresa, como se ha señalado anteriormente, que todas las dimensiones del ser humano se interrelacionan, pues Jesús no solamente se ocupa de su espiritualidad, sino que también lo hace de su entendimiento y su humanidad para impulsar a la acción pastoral como fruto de toda una experiencia vivida con su Maestro y que se vive en la comunidad cristiana con la que se ha de compartir.



Figura 22. Grupo juvenil “Fuego de Cristo Joven”. Nota: Autoría propia.

8. Reflexión teológica sobre los jóvenes y la iglesia

El documento de (CELAM, Documento de Puebla III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1979) al referirse a la relación de los jóvenes y la Iglesia señala que la Iglesia ve:

En la juventud una enorme fuerza renovadora, símbolo de la misma Iglesia. Esto lo hace por vocación y no por táctica, ya que está «llamada a constante renovación de sí misma, o sea, a un incesante rejuvenecimiento» (Juan Pablo II, Alocución Juventud 2: AAS 71 p. 218). El servicio a la juventud realizado con humildad debe hacer cambiar en la Iglesia cualquiera actitud de desconfianza o de incoherencia hacia los jóvenes (Puebla, 1979, núm. 1178).

Desde esta perspectiva se resalta que la Iglesia se siente y está llamada a trabajar con los jóvenes, es decir a atenderlos pastoral y espiritualmente dado que reconoce el impulso renovador de los jóvenes en todos los ambientes ya sea el social, el familiar, o el eclesial. Esta llamada contrasta con la realidad, porque en la práctica se evidencia que existe, en algunas parroquias, una escasa atención o preocupación por los jóvenes.

Esta situación se presenta porque existen diversas dificultades o retos que plantea la relación con los jóvenes dado que, en algunos momentos, se observa el furor y el ánimo al iniciar las actividades o reuniones y, a la vez, la falta de constancia de algunos de ellos puesto que se cansan o no perseveran, lo que hace que se “pierda” el esfuerzo realizado en convocar, preparar y ejecutar las actividades pastorales o formativas.

Todo esto genera un ambiente de desconfianza, prejuicios o desánimo mutuo entre los jóvenes, los párrocos o agentes pastorales encargados del trabajo pastoral con ellos, o con otros miembros de la comunidad parroquial. Por eso, es fundamental comenzar por superar esas mutuas incomprensiones y prejuicios que impiden el crecimiento de las relaciones interpersonales para lo que es necesario conocer la realidad y el contexto de cada uno y de esa manera tener la capacidad de ponerse en el lugar del otro y acogerlo con caridad, fraternidad y sencillez.

La realidad de los jóvenes está delimitada por diversos factores como el social, el cultural, el académico, el familiar y el contexto parroquial, entre otros; la parroquia Madre y Reina del Carmelo está ubicada en la Carrera 68F No. 3 A – 62, en el barrio Nueva Marsella de Bogotá, Colombia. Y presenta una población diversa en cuanto a sus edades y situación socio-económica,

los jóvenes que hacen parte del grupo juvenil de la parroquia son en su mayoría estudiantes de bachillerato, otros son universitarios y algunos se encuentran trabajando, lo que hace que la manera de realizar los encuentros de formación, así como las actividades que se realizan estén orientadas a fortalecer su desarrollo integral en el contexto parroquial.

La preocupación y el trabajo con los jóvenes es una necesidad de la Iglesia universal, pero no se percibe únicamente en el ámbito eclesial, sino que desde hace mucho tiempo se han visto muestras de esta consideración por ellos en el ámbito social, por ejemplo, en el libro “Juventud fermento y esperanza” (Departamento de juventud del SPEC; Morales Ramírez, Guillermo, 1985) se expone que la ONU decidió designar el año 1985 como año internacional de la Juventud y que la Iglesia decidió unirse a la celebración del mismo lo que repercutió en Colombia donde:

Se está impulsando a raíz del pasado Año Santo (de la redención) una verdadera renovación de la juventud y de la pastoral juvenil que garanticen una sociedad nueva según los criterios del evangelio en los últimos quince años de este siglo. Con este enfoque debe ser celebrado este A.I.J. por parte de la juventud, como una excelente oportunidad para avanzar en la tan anhelada renovación de la sociedad, que sólo será posible si se asegura la renovación de las jóvenes generaciones y de las instituciones integradas por ellas. (Morales, 1985, p.11).

A partir de lo anterior, se puede apreciar que este impulso y preocupación por los jóvenes no solamente está presente en el ámbito social, sino que éste se puede convertir en motor que impulsa el movimiento de la Iglesia para generar iniciativas pastorales que respondan a los cuestionamientos de los jóvenes y sus necesidades, especialmente desde el ámbito espiritual en el que la fe católica tiene una voz de esperanza que aportar a cada joven para que teniendo un encuentro cercano con el Señor, puedan ser transmisores de paz y armonía a las demás personas, siendo para otros el camino para llegar al encuentro con Jesucristo que transforma la vida de las personas y las llama a ser sus testigos en medio del mundo Lucas 10, 1- 9.

Es por eso que en el libro “pastoral juvenil y educación en la fe” (CELAM-SEJ, 1989) se dice sobre la formación de los jóvenes que:

Hay que tener en cuenta que todos estos procesos deben ir combinándose dosificadamente si se quiere obtener una verdadera formación y así tener jóvenes con profunda formación teológica, vivencia espiritual y compromiso social... La formación de las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad, no se deben quedar en un solo conocerlas, sino que tiene que ser un

vivirlas. El evangelio deberá ser para los jóvenes la Buena Nueva que penetra para la redención integral de las culturas antiguas y nuevas de nuestro continente. (CELAM-SEJ, 1989, p.120).

Esto significa que a pesar de que se tenga muy buenas intenciones al querer formar a los jóvenes es necesario salir del ir haciendo y ver sobre la marcha que se puede hacer, para pasar a una formación pensada y sistematizada que lleve a que ellos vayan captando e interiorizando el mensaje y la vida de Jesucristo de tal forma que Él sea el centro de la existencia que ilumine cada momento con su presencia y lleve a través de esta formación al crecimiento gradual y orgánico de su vivencia de la fe en su relación con Dios, con los demás, consigo mismos y con su entorno.

Por eso, es indispensable que se realice esa planeación de la pastoral juvenil en la parroquia sin que esta se convierta en algo estático e inflexible que se desconecte de la realidad en la que los mismos jóvenes se encuentran inmersos y desde la cual deben responder a la experiencia que están teniendo con Jesucristo.

El (CELAM-SEJ, 1989) recuerda que no se puede hablar de una verdadera praxis. “si ésta no está animada y sostenida por una mística. Y sin una mística cristiana la vida en los grupos se puede convertir, de hecho, en acción filantrópica o grupos de vida social o grupos de actividades varias.” (p.121). Por consiguiente, la espiritualidad cristiana ha de estar presente en cada uno de los momentos formativos que se llevan a cabo en las reuniones del grupo para que no se pierda, sino que vaya creciendo de forma gradual esa mística que impulsa y mueve la acción que se realiza hacia el amor a Dios a quien se encuentran en cada hombre, y en cada circunstancia de la vida.

Cabe resaltar lo que bien se expresa en el libro “Espiritualidad y misión de la pastoral juvenil” (CELAM-SEJ, 1995):

Necesitamos una espiritualidad inserta en el mundo y sus desafíos, que despierte en nosotros las capacidades imaginativas, simbólicas, lúdicas, festivas y contemplativas. Una espiritualidad que nos abra a dimensiones de la realidad que no se agotan en lo positivo y experimental, que nos abra a la percepción de una historia donde el pasado, el presente y el futuro se entrecruzan, y que por ello no es siempre lineal. Se trata de una espiritualidad que, en el afán del mundo y no fuera de él, nos ayude a descubrir el misterio que se revela en lo oculto, en lo pequeño, en el silencio. (CELAM-SEJ, 1995, p.91).

Todo esto da pie para decir que la espiritualidad cristiana está y debe estar intrínsecamente unida a la realidad del ser humano en toda su complejidad, y sencillez; la espiritualidad y la parroquia no pueden ser excusa para huir de los problemas de la vida cotidiana, sino que se han de convertir en motor que anima la respuesta amorosa a las contrariedades de la vida en las que se va percibiendo el paso del Señor que los envía a estar en el mundo sin ser mundanos y dejarse llevar por las seducciones o distracciones que este plantea, al contrario para que ellos con la ayuda de su Salvador puedan ser luz que alumbre las oscuridades y ambivalencias que se presentan en la sociedad, la parroquia, el estudio, la familia, entre otros cfr. Juan 17, 11.

En esta línea el (CELAM, La Pastoral de la Cultura en América, una nueva mirada al alba del Tercer Milenio, 2006) señala, al referirse a la evangelización de la cultura, que ésta “se realiza cuando partimos "desde ella", pues de este modo el lenguaje utilizado se hace inteligible para la humanidad sumergida en esa cultura” (p. 67). De esta misma forma la evangelización que se realiza con y para los jóvenes parte y se integra en la realidad de cada joven en particular y de los jóvenes en general para que tenga un fundamento sólido, donde se utilice un lenguaje adecuado para que la espiritualidad sea fermento que anime al joven a dar testimonio de su fe en cada momento, circunstancia y lugar.

Este testimonio surge del encuentro con Jesucristo que mueve a ser signo de contradicción en medio del mundo cuyas propuestas de solución a los problemas que se presentan en la sociedad y a los jóvenes son en ocasiones superficiales o externas sin ir a lo profundo de lo que origina determinada situación o comportamiento, un ejemplo de esto podría ser que frente a una problemática como la propagación del VIH/SIDA y los embarazos adolescentes se planteen soluciones como “reforzar las campañas de prevención y difusión en el uso de preservativos, y todas las medidas que predisponen al sexo seguro” (CEPAL, 2004) dado que medidas como estas aunque sirven para tratar un síntoma de la enfermedad, no siempre responden a los anhelos de comunión, del amor verdadero, al deseo del encuentro con el otro y más importante no llevan a que se forme la conciencia del joven para que sea responsable de su vida, de su cuerpo, de sus decisiones y de sus relaciones.

Como les recuerda a los jóvenes el papa (Francisco, Mensaje del santo padre Francisco para la XXIX Jornada mundial de la juventud, 2014) “Jesús nos pide que respondamos a su propuesta de vida, que decidamos cuál es el camino que queremos recorrer para llegar a la verdadera alegría. Se trata de un gran desafío para la fe” (núm.1). Los jóvenes no están exentos de todas las

propuestas mundanas que se alejan de la espiritualidad cristiana y de lo que Jesucristo planteó para ser feliz y estar lleno de alegría: dar la vida libremente en rescate por muchos, haciendo la voluntad del padre Cfr. Juan 10,18.

Es por todo esto que una pastoral juvenil que forme en la espiritualidad cristiana como fundamento y motor de las otras dimensiones del ser humano ha de llevar necesariamente al encuentro personal con Jesucristo que transforme la vida de los jóvenes porque como ya lo dijo (Juan Pablo II, Discurso del santo padre Juan Pablo II en la vigilia de oración en Tor Vergata, XV Jornada mundial de la Juventud, 2000):

Es Él la belleza que tanto os atrae; es Él quien os provoca con esa sed de radicalidad que no os permite dejaros llevar del conformismo; es Él quien os empuja a dejar las máscaras que falsean la vida; es Él quien os lee en el corazón las decisiones más auténticas que otros querrían sofocar. Es Jesús el que suscita en vosotros el deseo de hacer de vuestra vida algo grande, la voluntad de seguir un ideal, el rechazo a dejaros atrapar por la mediocridad, la valentía de comprometeros con humildad y perseverancia para mejoraros a vosotros mismos y a la sociedad, haciéndola más humana y fraterna (Juan Pablo II, 2000, núm.5).

Conclusiones

Los jóvenes de la parroquia Madre y Reina del Carmelo que hacen parte del grupo juvenil “Fuego de Cristo joven” han ido reconociendo la necesidad de fortalecer su dimensión espiritual para que cada vez sean más capaces de vivir el cristianismo y la fe de la Iglesia en medio de las dificultades y retos que les presente el mundo moderno, asumiendo con amor las cruces de su vida cotidiana.

El conocimiento de la realidad los jóvenes del grupo juvenil, permitió que la preparación, elaboración y ejecución de los encuentros de reflexión y oración espiritual se llevara de una buena manera para cumplir con el objetivo de fortalecer su espiritualidad cristiana.

Los jóvenes del grupo juvenil de la parroquia recibieron de buena manera lo que se les enseñaba sobre la oración y la espiritualidad, sobre todo cuando encontraron que se relacionaba con lo que ellos están experimentando en sus vidas y que les permite acercarse más a Dios, a los otros y al conocimiento de sí mismos.

La dimensión espiritual ha de articular todas las dimensiones del ser humano a la manera de Jesucristo con los discípulos de Emaús quien se acerca, escucha sus sentimientos, les enseña las Escrituras, celebra la eucaristía con ellos, les abre los ojos para que lo reconozcan y se queda con ellos como fuerza que los impulsa a dar testimonio y servir a sus hermanos.

Los jóvenes experimentan inquietud por Jesucristo, por lo que es necesario seguirla cultivando por medio de una catequesis que responda a sus necesidades y los ayude a crecer en todas sus dimensiones de tal forma que ellos no tengan miedo de seguir a Cristo quien los llama y nunca los abandona en el transcurso de su vida.

La pastoral juvenil requiere del esfuerzo de todos los agentes implicados en ella como son: el sacerdote, los coordinadores y los mismos jóvenes para que se genere un sentido responsabilidad frente a lo planeado y un ambiente de cordialidad, fraternidad y apertura que permita crecer en la vivencia del amor de Dios que abre al encuentro con el otro.

El papa Francisco llama a los agentes de pastoral para que no se cansen de acercarse a los jóvenes, por difíciles que puedan llegar a ser las relaciones con ellos en algunas ocasiones y le pide a los jóvenes apertura de corazón para recibir al Señor y crecer en el amor para abrirse a la experiencia del amor con los otros que trae consigo dolor y sufrimiento, a la vez de inmensas alegrías que llevan a plenitud su experiencia del amor y la entrega.

Referencias

- Benedicto XVI. (2005). *Discurso del santo padre Benedicto XVI al congreso internacional en el XL aniversario de la constitución conciliar "Dei verbum"*. Roma.
- Benedicto XVI. (2007). *Discurso Inaugural de la V Asamblea del Episcopado Latinoamericano*. Aparecida.
- Benedicto XVI. (2008). *Exhortación apostólica postsinodal Verbum Domini*. Roma.
- Berzosa Martínez, R. (2006). Jóvenes y nueva sociedad. En R. Berzosa Martínez, *Transmitir la fe en un nuevo siglo. Retos y propuestas* (págs. 89 - 107). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Brower, D. d. (1998). *Biblia de Jerusalén*. Jerusalén: Desclée de Brower.
- CEC. (2014). *Catecismo de la Iglesia católica*. Bogotá: San Pablo.
- CELAM. (2007). *Documento conclusivo de la V conferencia del episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Aparecida: SAN PABLO.
- CELAM. (1979). *Documento de Puebla III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Puebla: CELAM.
- CELAM. (2006). *La Pastoral de la Cultura en América, una nueva mirada al alba del Tercer Milenio*. Bogotá: Pontificio consejo para la cultura.
- CELAM-SEJ. (1989). *"Pastoral juvenil y educación en la fe" VI Encuentro de responsables de pastoral juvenil octubre de 1988*. Bogotá: CELAM.
- CELAM-SEJ. (2013). *Civilización del Amor: Proyecto y misión*. Bogotá: CELAM.
- CELAM-SEJ. (1995). *Espiritualidad y misión de la pastoral juvenil*. Bogotá: Kimpres.
- Cencini, A. (2004). *La cruz verdad de la vida*. Madrid: Paulinas.
- CEPAL, C. E. (2004). *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Santiago de Chile: Naciones unidas.
- Departamento de juventud del SPEC; Morales Ramírez, Guillermo. (1985). *Juventud fermento y esperanza*. Paulinas.
- Francisco. (2016). *Amoris laetitia*. Bogotá: San Pablo.
- Francisco. (2013). *Evangelii gaudium*. Vaticano: San Pablo.
- Francisco. (2017). *Laudato Si*. Bogotá: San Pablo.
- Francisco. (2014). *Mensaje del santo padre Francisco para la XXIX Jornada mundial de la juventud*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.

- Francisco. (2013). *XXVIII jornada mundial de la juventud*. Río de Janeiro.
- Google. (7 de Diciembre de 2017). www.google.com.co/maps. Obtenido de www.google.com.co/maps:
<https://www.google.com.co/maps/place/Parroquia+Madre+y+Reina+del+Carmelo/@4.6242962,-74.1287849,16z/data=!4m5!3m4!1s0x0:0x6221eb7633e8608!8m2!3d4.626201!4d-74.127969>
- JuanPabloII. (2000). *Discurso del santo padre Juan Pablo II en la vigilia de oración en Tor Vergata, XV Jornada mundial de la Juventud*. Tor Vergata: Libreria Editrice Vaticana.
- JuanPabloII. (2000). *Discuso en la XV jornada mundial de la juventud*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- JuanPabloII. (1992). *Exhortación apostólica postsinodal Pastores Davo Vobis*. Roma.
- Loyola, I. (2010). *Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola*. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Manual"FdCj". (2017). *Manual de procedimientos*.
- Ortiz, A. J. (1998). ¿Cómo anunciar la experiencia cristiana a la juventud actual? *Selecciones de Teología* , 49-66.
- PabloVI. (1975). *Evangelii nuntiandi*. Vaticano: San Pablo.
- PabloVI. (1965). *Mensaje a los jovenes en la clausura del concilio Ecuménico Vaticano II*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- PCB. (1993). *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Ciudad del Vaticano: Libreria Vaticana.
- Ramos, J. (1995). *Teología pastoral*. Madrid: BAC.

Lista de figuras

Figura 1. Entrada principal de la parroquia.	15
Figura 2. Fachada de la parroquia.	16
Figura 3. Mapa representación de límites de la parroquia.	17
Figura 4. Logotipo del grupo juvenil “Fuego de Cristo Joven”.	20
Figura 5. ¿Hace cuánto que haces parte del grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo?	27
Figura 6. ¿Qué es lo que más te gusta del grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo?	28
Figura 7. ¿Qué es lo que menos te gusta del grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo?	29
Figura 8. ¿En qué consideras que te ha ayudado a crecer el hacer parte del grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo?	30
Figura 9. ¿Cuál de estas dimensiones crees que hace falta trabajar más en el grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo?	31
Figura 10. Desarrollo de los encuentros juveniles.	33
Figura 11. Desarrollo de los encuentros juveniles.	34
Figura 12. Desarrollo de los encuentros juveniles.	35
Figura 13. Desarrollo de los encuentros juveniles.	37
Figura 14. Lugar del retiro espiritual.	39
Figura 15. ¿Cómo te pareció el primer encuentro relacionado con la dimensión espiritual?	39
Figura 16. ¿Qué es la dimensión espiritual?	40
Figura 17. ¿Cuál crees que es la dimensión que da fundamento y solidez a las otras dimensiones del ser humano?	41
Figura 18. ¿Cómo te pareció la experiencia de la lectio divina? Nota: Autoría propia.	41
Figura 19. ¿Cómo te pareció el segundo encuentro relacionado con la oración? Nota: Autoría propia.	42
Figura 20. ¿Qué es la oración?	43
Figura 21. ¿Cuál de estas dimensiones crees que es necesario seguir trabajando más en el grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo?	44
Figura 22. Grupo juvenil “Fuego de Cristo Joven”	57

Lista de anexos

Anexo 1: Encuesta 1 (Conocimiento inicial)	68
Anexo 2: Encuesta 2 (Evaluación de los encuentros realizados).....	70
Anexo 3: Retiro espiritual con los jóvenes de la parroquia	72
Anexo 4: Esquema del primer encuentro de oración y reflexión espiritual con el grupo juvenil “fuego de Cristo joven” de la parroquia Madre y Reina del Carmelo	76
Anexo 5: Esquema del segundo encuentro de oración y reflexión espiritual con el grupo juvenil “fuego de Cristo joven” de la parroquia Madre y Reina del Carmelo	78

Anexos

Anexo 1: Encuesta 1 (Conocimiento inicial)

Edad:

Sexo:

Instrucción: cada pregunta debe llenarse con una única respuesta.

1. ¿Hace cuánto que haces parte del grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo?
 - a) 1 año aproximadamente
 - b) Entre 2 años a 3 años
 - c) Entre 4 a 5 años
 - d) 6 o más años
2. ¿Qué es lo que más te gusta del grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo?
 - a) Las reuniones de los sábados en la tarde
 - b) Que tengo varios amigos en el grupo
 - c) La formación en valores
 - d) La espiritualidad y la oración
 - e) Ayudar en las eucaristías y en las actividades de la parroquia
 - f) Los juegos y actividades recreativas
 - g) Las celebraciones de los cumpleaños, de amor y amistad, entre otros.
3. ¿Qué es lo que menos te gusta del grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo?
 - a) Las reuniones de los sábados en la tarde
 - b) El chisme o habladuría de algunos miembros del grupo
 - c) La espiritualidad y la oración
 - d) Ayudar en las eucaristías y en las actividades de la parroquia
 - e) Los juegos y actividades recreativas
 - f) Las celebraciones de los cumpleaños, de amor y amistad, entre otros.
4. ¿En qué consideras que te ha ayudado a crecer el hacer parte del grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo?
 - a) En que mi relación con las demás personas.
 - b) Me ha servido para no estar por ahí sin hacer nada.

- c) En mi espiritualidad y encuentro con Dios.
- d) En el liderazgo

5. ¿Cuál de estas dimensiones crees que hace falta trabajar más en el grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo?

- a) La personal y el conocimiento de mí mismo
- b) La comunitaria y la relación con los demás
- c) La espiritualidad
- d) La misionera o de servicio

6. ¿Cada cuánto haces oración?

- a) Todos los días
- b) 2 o 3 veces por semana
- c) 1 vez a la semana
- d) Cuando estoy en el grupo juvenil

7. ¿Para qué haces oración?

- a) Darle gracias a Dios por lo que me ha dado
- b) Pedir por mis necesidades o las necesidades de otra personas
- c) Hablar con Dios
- d) Alabar y glorificar a Dios

Anexo 2: Encuesta 2 (Evaluación de los encuentros realizados)

Edad:

Sexo:

Instrucción: cada pregunta debe llenarse con una única respuesta.

1. ¿Cómo te pareció el primer encuentro relacionado con la dimensión espiritual?
 - a) Excelente
 - b) Bueno
 - c) Malo
 - d) Pésimo
2. ¿Qué es la dimensión espiritual?
 - a) Es la que me permite relacionarme con Dios
 - b) Es innecesaria porque muchas personas pueden vivir sin tener una buena espiritualidad y les va bien
 - c) Es la dimensión más importante en mi vida
 - d) Es importante, pero no es la más importante en mi vida.
 - e) No sabe/no responde
3. ¿Cuál crees que es la dimensión que da fundamento y solidez a las otras dimensiones del ser humano?
 - a) La personal y el conocimiento de mí mismo
 - b) La comunitaria y la relación con los demás
 - c) La espiritualidad
 - d) La misionera o de servicio
4. ¿Cómo te pareció la experiencia de la lectio divina?
 - a) Excelente
 - b) Buena
 - c) Mala
 - d) Pésima
5. ¿Cómo te pareció el segundo encuentro relacionado con la oración?
 - a) Excelente
 - b) Bueno
 - c) Malo

d) Pésimo

6. ¿Qué es la oración?

- a) Es a la que se puede recurrir cuando se tiene problemas o dificultades
- b) Es indispensable porque nos permite comunicarnos con Dios.
- c) Es la que permite que las personas encuentren paz y tranquilidad
- d) Es la repetición mecánica de fórmulas definidas para poder hablar con Dios

7. ¿Qué es el padre nuestro?

- a) Es una oración que hay que decir de memoria sin pensar en lo que dice
- b) Es la oración que Jesús nos enseñó para hablar con Dios nuestro Padre
- c) Es una oración como cualquier otra de algún santo
- d) Es una oración bonita, pero no es necesario aprendérsela

8. ¿Cuál de estas dimensiones crees que es necesario seguir trabajando más en el grupo juvenil de la parroquia Madre y Reina del Carmelo?

- e) La personal y el conocimiento de mí mismo
- f) La comunitaria y la relación con los demás
- g) La espiritualidad
- h) La misionera o de servicio

9. ¿Te gustaría que se volvieran a realizar encuentros como estos dos sobre la espiritualidad y la oración?

- a) Sí
- b) No

Anexo 3: Retiro espiritual con los jóvenes de la parroquia

Instrucciones iniciales

¿Por qué hacer un retiro?:

- Hacer un alto en el camino
- Vemos las cosas con ojos de presente, y debemos verlas con ojos de eternidad
- ¿Está cada cosa en su sitio? ¿Debo redimensionar algo en mi vida?

¿Que requiere un retiro?

Soledad, sosiego, silencio, serenidad, vida interior

En la soledad acontece con más facilidad el encuentro del alma con Dios

Desarrollo del retiro

Invocación al Espíritu Santo

Invocamos al Espíritu Santo, autor de la revelación, para que nos inspire

Lugar: Salón

Participación: grupal

Herramienta: Música, canto Espíritu Santo Ven a mí

Tomado de: <https://www.youtube.com/watch?v=67Vv3qFdRvU>

ESPÍRITU SANTO VEN A MÍ

Espíritu Santo ven a aquí

Espíritu Santo ven a mí

Quiero vivir, quiero ser feliz

Con tu poder dentro de mí. (bis)

Ahora sé lo que es vivir

Puedo reír, puedo cantar

Ahora sé que yo puedo amar

Con tu poder dentro de mí.

O usar el siguiente texto:

Santo Espíritu de Dios te invocamos para que nos ilumines en este encuentro, para que podamos comprender todo lo que nos quieres decir. Para escuchar tu voz, para sentirnos más cerca de ti a diario para que tu palabra penetre nuestro corazón y nos llenes de tu amor, de tu paz, de tu

misericordia, aquí estamos Señor, abre nuestros corazones para comprender cada día cada una de tus enseñanzas. Gracias Dios.

I La lectura

Es la explicación para responder: ¿Qué dice el texto?

Lugar: al aire libre

Participación: individual

Cita bíblica: Daniel 3,1 – 97

II Meditación

Es la palabra de Dios que viene bajando a mi vida ¿Qué me dice el texto?

Lugar: Al aire libre

Participación: individual

Herramienta: dar impresadas las siguientes preguntas y junto con la reflexión sobre la fidelidad de Juan Pablo II.

¿Es mi fe tan fuerte como la de Sidrac, Misac y Abdénago para vencer las tentaciones que me llevan a abandonar a mi Dios?

¿Es mi fidelidad tan grande como la de ellos?

Dimensiones de la fidelidad por San Juan Pablo II

Búsqueda ¿Con que frecuencia e intensidad buscas a Dios de la Vida?

Acogida Cuando Dios te habla por medio de otras personas, los signos de los tiempos, la naturaleza, su palabra, la oración... ¿Qué tanto escuchas y acoges lo que te dice?

Coherencia Una vez que has acogido la palabra de Dios, ¿Qué tan coherente es tu vida con su mensaje?

Constancia Nuestra debilidad nos impide ser fieles todo el tiempo, pero Dios nos da su gracia para mantenernos unidos a él y reconciliarnos cuando pecamos ¿Qué tan constante eres en la búsqueda de esta gracia?

III La oración

¿Qué le respondo a Dios a partir del texto?

Lugar: oratorio

Participación: individual

Herramienta: Dar impresada la oración

Al volver en grupo cantar “Jesús está pasando por aquí”

ORACIÓN DE LOS JÓVENES

Señor Jesús,
 que has llamado a quien has querido,
 llama a muchos de nosotros
 a trabajar por tí, a trabajar contigo.
 Tú que has iluminado con tu palabra
 a los que has llamado,
 ilumínanos con el don de la fe en Tí
 Tú que los has sostenido en las
 dificultades, ayúdanos a vencer nuestras
 dificultades de jóvenes de hoy.
 Y si llamas a alguno de nosotros,
 para consagrarnos todo a Tí,
 que tu amor aliente esta vocación
 desde el comienzo y las haga crecer
 y perseverar hasta el fin. Amén

IV La contemplación

¿Cómo interiorizo el texto?

Lugar: salón

Participación: grupo

Pensar en una frase que involucre lo que nos ha dicho la palabra

Canto: Tomado de: <https://www.youtube.com/watch?v=t6WSSKciLYQ>

CAMINANDO VOY

Caminando voy, sin saber muy bien
 Que sendero andar, hacia donde ir
 Hoy me pregunte, si se dónde estoy.

Donde comencé

Cuál será mi fin

Para que vivir.

Como el río soy

Que hacia el amor se va

Donde va a morir
Y resucitar
Quiero hacer el bien
En mi caminar
Que a mi paso dé
Flores del jardín
Panes del trigal.
En mi corazón
Luchan sin cesar
Lo que quiero ser
Y la realidad
En mi corazón
Quiso Dios sembrar
Ansias de vivir
Sed de plenitud
Y felicidad " (2).

V La acción

¿Qué va a cambiar en mi vida?

Lugar: salón

Participación: grupal

Anexo 4: Esquema del primer encuentro de oración y reflexión espiritual con el grupo juvenil “fuego de Cristo joven” de la parroquia Madre y Reina del Carmelo

1. Oración inicial
2. Explicación de las cuatro dimensiones del ser humano
 - i. Humana y comunitaria: (JuanPabloII, Exhortación apostólica postsinodal Pastores Davo Vobis, 1992)“La madurez afectiva supone ser conscientes del puesto central del amor en la existencia humana. En realidad, como señalé en la encíclica Redemptor hominis, «el hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y no lo hace propio, si no participa en él vivamente». Se trata de un amor que compromete a toda la persona, a nivel físico, psíquico y espiritual, y que se expresa mediante el significado «esponsal» del cuerpo humano, gracias al cual una persona se entrega a otra y la acoge.” (N.44).
 - ii. Intelectual:(JuanPabloII, Exhortación apostólica postsinodal Pastores Davo Vobis, 1992)“La formación intelectual, aun teniendo su propio carácter específico, se relaciona profundamente con la formación humana y espiritual, constituyendo con ellas un elemento necesario; en efecto, es como una exigencia insustituible de la inteligencia con la que el hombre, participando de la luz de la inteligencia divina, trata de conseguir una sabiduría que, a su vez, se abre y avanza al conocimiento de Dios y a su adhesión.” (N. 51).
 - iii. Espiritual:(JuanPabloII, Exhortación apostólica postsinodal Pastores Davo Vobis, 1992) “Se requiere, ante todo, el valor y la exigencia de «vivir íntimamente unidos» a Jesucristo. La unión con el Señor Jesús, fundada en el Bautismo y alimentada con la Eucaristía, exige que sea expresada en la vida de cada día, renovándola radicalmente. La comunión íntima con la Santísima Trinidad, o sea, la vida nueva de la gracia que hace hijos de Dios, constituye la «novedad» del creyente: una novedad que abarca el ser y el actuar. Constituye el «misterio» de la existencia cristiana que está bajo el influjo del Espíritu; en consecuencia, debe encarnar el «ethos» de la vida del cristiano. Jesús nos ha enseñado este maravilloso contenido de la vida cristiana, que es también el centro de la vida espiritual, con la alegoría de la vid y los sarmientos:

- «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador... Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada» (Jn 15, 1. 4-5).” (N. 46).
- iv. Pastoral o misionera:(CELAM, Documento conclusivo de la V conferencia del episcopado Latinoamericano y del Caribe, 2007)“Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo. No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante, todas las dificultades y resistencias. Este es el mejor servicio – ¡su servicio! – que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones.” (N.14).
3. Ejercicio sobre las características de cada dimensión (de forma escrita)
- i. Primero individualmente
 - ii. Socialización de las características de cada dimensión y definición de la espiritualidad.
4. Primero se divide el grupo en dos y se realiza un socio–drama de la siguiente manera:
- Grupo 1: ¿Cómo afrontar las dificultades sin una buena espiritualidad?
 - Grupo 2: ¿Cómo afrontar las dificultades con una buena espiritualidad?
- Segundo se realiza una puesta en común de lo que ellos entendieron a través de socio–dramas y se resalta la importancia de la oración.
5. Lectura divina Lucas 24,13-27
6. Oración grupal final

Anexo 5: Esquema del segundo encuentro de oración y reflexión espiritual con el grupo juvenil “fuego de Cristo joven” de la parroquia Madre y Reina del Carmelo

1. Oración inicial
2. Explicación sobre la oración
 - i. Generalidades de la oración
 - ii. La oración cristiana (Padre nuestro)
3. Realización de un cuadro comparativo sobre los elementos más representativos de una persona cuando hace oración y otra que no la hace. (Parejas)
 - i. Persona con oración
 - ii. Persona sin oración
4. De forma individual cada uno describe su método o forma de oración
 - i. Después se socializa con el grupo algunos de ellos de manera voluntaria
 - ii. Explicar las formas esenciales de oración cristiana
 1. Bendición y adoración
 2. Petición e intercesión
 3. Acción de gracias y alabanza
5. Lectura divina Lucas 11,1-4,9-13
6. Oración final